



J. OPPEL, del.

Manila, Escotea 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA *Reg 773*

DE CIENCIAS



HEMEROTECA MUNICIPAL MADRID

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 1.º de Enero de 1877.

Núm. 1.

ADVERTENCIA.

El presente número le encabezamos con la fecha de primero de Enero de 1877, para que pueda encuadrarse al principio del segundo tomo de esta revista, en razón a la nueva portada con que inauguramos la serie de grabados que irán viendola luz en EL ORIENTE.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Manila 1.º de Enero de 1877.

EL ORIENTE entra hoy en el tercer año de su publicación, y nuestros suscritores han podido ver realizadas durante el tiempo transcurrido las promesas que les hicimos en anteriores artículos.

Dia por dia y aprovechando cuantos elementos útiles ha podido allegar, nuestra REVISTA ha ido mejorando sucesivamente, y con las reformas que introducimos desde hoy esperamos se coloque á una altura tal en



EXCMO. SR. D. ARSENIÓ MARTÍNEZ DE CAMPOS, Capitan general de los Ejércitos Nacionales, Duque de Vera.

sus condiciones artísticas que, lo decimos con entera franqueza, aunque era nuestra aspiración, no creíamos poderla realizar en tan breve espacio de tiempo. Nuestros constantes favorecedores que han seguido el curso laborioso de este *Semanario*, y que han visto nuestros esfuerzos para elevarle á la mayor altura, podrán apreciar debidamente si los resultados corresponden á lo que nos proponíamos, y si ha sido ó no eficaz su cooperación. Desde nuestro primer número contábamos con una numerosa lista de ilustrados colaboradores, y en la parte científica y literaria siempre presuminos que nuestra REVISTA ocuparía dignamente un lugar en la prensa española, pero la verdad tambien en esto hemos quedado sorprendidos, pues todos los dias y cada vez con mayor y mas decidido entusiasmo, las personas que han honrado nuestras columnas con sus apreciabilisimos trabajos, han continuado en ellos con perseverante anhelo, hasta el punto de que hoy, lejos de disminuir hayan aumentado y tengamos en cartera una que nos atrevemos á calificar de excelente serie de artículos reli-



EL ORIENTE



J. OPPEL. lit.

Manila, Escotta 37.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Reg 773

DE CIENCIAS



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año III.

Manila 1.º de Enero de 1877.

Núm. 1.

ADVERTENCIA.

El presente número le encabezamos con la fecha de primero de Enero de 1877, para que pueda encuadernarse al principio del segundo tomo de esta revista, en razón a la nueva portada con que inauguramos la serie de grabados que irán viendo la luz en EL ORIENTE.

Á NUESTROS SUSCRITORES.

Manila 1.º de Enero de 1877.

EL ORIENTE entra hoy en el tercer año de su publicación y nuestros suscritores han podido ver realizadas durante el tiempo transcurrido las promesas que les hicimos en anteriores artículos.

Día por día y aprovechando cuantos elementos útiles ha podido allegar, nuestra REVISTA ha ido mejorando sucesivamente, y con las reformas que introducimos desde hoy esperamos se coloque á una altura tal en



EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS,
Capitan general de los Ejércitos Nacionales, Duque de Vera.

sus condiciones artísticas que, lo decimos con entera franqueza, aunque era nuestra aspiración, no creíamos poderla realizar en tan breve espacio de tiempo.

Nuestros constantes favorecedores que han seguido el curso laborioso de este *Semanario*, y que han visto nuestros esfuerzos para elevarle á la mayor altura, podrán apreciar debidamente si los resultados corresponden á lo que nos proponíamos, y si ha sido ó no eficaz su cooperacion. Desde nuestro primer número contábamos con una numerosa lista de ilustrados colaboradores, y en la parte científica y literaria siempre presumimos que nuestra REVISTA ocuparía dignamente un lugar en la prensa española, pero la verdad también en esto hemos quedado sorprendidos, pues todos los días y cada vez con mayor y mas decidido entusiasmo, las personas que han honrado nuestras columnas con sus apreciabilísimos trabajos, han continuado en ellos con perseverante anhelo, hasta el punto de que hoy, lejos de disminuir hayan aumentado y tengamos en cartera una que nos atrevemos á calificar de excelente serie de artículos reli-

giosos, científicos y literarios, originales en su mayor parte, y dignos todos de ver la luz en periódicos y revistas de mas importancia que nuestro modesto SEMANARIO ILUSTRADO.

Tranquilos, pues, en lo que respecta á llenar nuestras columnas de excelente lectura, variada y original, gracias á nuestros constantes colaboradores, se dirigen nuestros esfuerzos, como es natural, á que las condiciones tipográficas y artísticas de esta publicación, alcancen sinó la perfección á que no puede llegarse sin los elementos de que se carecen en estas regiones, al ménos á dar una idea de los progresos que de dia en dia se notan en este país, á cuyo mejoramiento moral y material están destinadas principalmente las publicaciones periódicas.

Séanos permitido alguna expansion, al bosquejar brevemente la marcha seguida con inquebrantable fé por este SEMANARIO, desde que vió la luz por primera vez en 3 de octubre de 1875. Como el viajero que despues de haber subido la peligrosa senda que conduce á la cúspide de la montaña, se detiene un instante á tomar aliento, y torna con satisfaccion la vista al peligroso sendero que ha salvado con facilidad, aunque no sin constantes y repetidos esfuerzos, así nosotros deseamos tambien hacer un descanso que nos permita contemplar el terreno recorrido en el campo de la literatura y alentarnos para continuar en las tareas que nos hemos impuesto.

EL ORIENTE vió la luz, preciso es confesarlo, en una época poco apropiada para alcanzar una existencia desahogada, necesaria de todo punto á una publicación de sus condiciones. Además de contarse entonces en Manila tres periódicos diarios y una revista quincenal, la falta de artistas que pudiesen dar realce á un *Semanario Ilustrado*, y la desconfianza natural en el público de que cualquier empresa no alcanzase á reunir los elementos indispensables para salir airoso de su empeño, privó tal vez á nuestra *Revista* de la mayor aceptación que hubiera tenido en un principio. Sin embargo en el primer mes consiguió asegurar su existencia, y esta primera prueba de confianza por parte del público, nos alentó para no perdonar medio ni esfuerzo, hasta conseguir merecer el favor que se nos habia anticipadamente dispensado.

Todos nuestros esfuerzos, sin embargo, hubieran salido vanos, sin el constante y decidido apoyo con que nos han honrado las órdenes religiosas de este Archipiélago, en cuya alabanza no nos detendremos, por mas que merecida la tengan, atendiendo á que la generosa y desinteresada protección que nos han dedicado, y que nos hace espresarlas nuestra gratitud, nos priva el placer de encomiarlas debidamente, para que nuestros elogios no aparezcan interesados.

Pero como es un hecho, que en valde trataríamos de disimular, EL ORIENTE confiesa que sus primeros y mas constantes favorecedores, han sido los dignos individuos de las corporaciones religiosas que le han dedicado sus escritos, y á la par de estos las ilustradas personas que, penetradas de nuestra misión y de los inalterables deseos que nos animaban, de llenarla cumplidamente han permitido también que honremos con sus nombres nuestras humildes columnas. A todos dedica hoy este recuerdo nuestra gratitud, y tengan la seguridad de que procuraremos demostrársela en lo sucesivo, haciendo que nuestra empresa corresponda á las ya fundadas esperanzas de aclimatar en estas lejanas provincias de la Oceanía, los adelantos tipográficos y artísticos, indispensables para que tengan vida publicaciones de esta especie, y que como EL ORIENTE, sean digno eco de los intereses de la religion y de la Pátria, y por lo tanto constantes defensores del catolicismo y de la civilización que nuestros antepasados trajeron á estas entonces desconocidas playas.

EL ORIENTE no se ha apartado un momento de su misión, extraño por sus condiciones á todo interés de bandería, alejado del campo de la política, y tratando solamente materias científicas, religiosas, artis-

ticas ó literarias, su empresa, ha procurado dar variedad á sus columnas tratando de que al lado de los artículos de ciencias y artes, figuren otros de amena literatura.

Tal vez se nos ha tildado de escésiva seriedad en la elección de los trabajos que han visto la luz, pero hemos querido en este primer período, incurrir mas bien en la falta de escésivamente circunspectos, que no en la de ligeros que hubiera sido imperdonable. No obstante procuraremos no pecar de sobras ni faltas en lo sucesivo, y esperamos hacer nuestro SEMANARIO ameno al par de instructivo, como deben ser las publicaciones de esta índole.

En nuestro artículo del 1.º de octubre del año último, al que nos referimos en un todo, reseñamos ligeramente las materias de que EL ORIENTE se habia ocupado y de las que en adelante seguiria tratando, y como estos propósitos son conocidos de nuestros lectores, no les causaremos con la repetición de nuevas promesas.

Tal vez nuestras fuerzas, débiles en demasia, no alcancen á llenar en un todo la misión que nos hemos impuesto, pero la innegable formalidad con que nuestro SEMANARIO ILUSTRADO ha cumplido sus promesas y sus compromisos, son garantía de su conducta futura.

Si la prensa local engolfada en mas interesantes discusiones, apenas ha dado muestras de apercibirse de nuestra existencia, nosotros que nos hallamos muy por encima de puerilidades de la localidad, hemos honrado nuestras columnas reproduciendo los trabajos que han visto la luz en esta capital, y nos hemos ocupado de los mas interesantes y que afectaban en nuestro sentir á los intereses del Archipiélago. Al no ocuparse de EL ORIENTE, los colegas locales, han hecho lo que han tenido á bien, y obraron en uso de su indiscutible derecho, pero séanos permitido recordarles una vez siquiera y aunque sea de pasada que, de la discusión razonada y culta, nace la luz y que por nuestra parte no hemos dado motivo alguno para su retraimiento, que contrasta afortunadamente para nosotros, con el creciente favor que el público nos dispensa.

La abundancia de material nos ha impedido durante algunos meses insertar la continuación de algunos trabajos literarios, que sin interrupción procuráremos ir dando á luz en el año próximo y formarán parte del II tomo de EL ORIENTE. Este por lo tanto vendrá á ser el indispensable complemento del primero, y no dudamos en esperar que aquellas personas que con tanto interés han ido siguiendo el curso de esta publicación, nos seguirán dispensando su confianza en el año que hoy empieza.

La historia, la geografía y los viajes continuarán siendo objeto de nuestras tareas, y mejorada considerablemente, como ya lo está la parte artística de este SEMANARIO, nuestros trabajos tendrán el complemento de hermosas láminas, tan indispensables para la mejor inteligencia del texto.

Una variada y escogida colección de los mas notables monumentos que encierra nuestra querida España, formarán un precioso album digno de figurar en cualquier biblioteca, y además continuaremos dando á luz otros trabajos de actualidad y locales que alternen con los primeros. La portada que encabeza este número es una muestra de las mejoras materiales que desde luego hemos introducido en EL ORIENTE. Mas que con palabras con obras tratamos de acreditar esta publicación.

La religion, fuente de todo bien, base de toda civilización, antorcha que ilumina las tinieblas de la ignorancia, dará materia á nuevos y variados trabajos que insertaremos preferentemente en nuestras columnas.

Los adelantos científicos é industriales que cada dia se suceden en la culta y civilizada Europa y en algunas naciones Americanas, no serán olvidados y tendremos al corriente de ellos á nuestros lectores, hasta donde lo permita un semanario de esta clase,

y en especial nos dedicaremos á los que mas aplicación tenga para estas regiones, á las que destinamos nuestra publicación.

La literatura patria abundante en modelos dignos de imitación y en producciones admirables, ocupará tambien un lugar en nuestra REVISTA, no olvidando dar á conocer lo mas notable que se publique en la Península, y aquellas obras extranjeras dignas de loa y alabanza.

No pretendemos rivalizar con otras publicaciones, pero séanos permitido aspirar á que la nuestra, sino le aventaje, procure al menos colocarse á a mayor altura á que nos sea dado elevarla, teniendo en cuenta los recursos de que podemos disponer.

El público sabrá apreciar, no lo dudamos, nuestros esfuerzos por complacerle, y firmes en nuestros propósitos, deseosos de merecer sus favores, y constantes en la senda que nos hemos trazado, aguardamos su fallo para saber si hemos ó no cumplido con nuestros deberes. Entre tanto damos las gracias á nuestros constantes aboiados por la protección que nos dispensa, y esperamos demandársela en lo sucesivo, con nuevos títulos que nos hagan acreedores á merecerla.

El Director,

ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

La Redaccion de EL ORIENTE, saluda con el mayor respeto en el dia de su santo á la Excelentísima Sra. D.^a Manuela Matheu, Marquesa de San Rafael, dignísima Esposa de nuestra primera Superior Autoridad, deseándole luengos años de felicidad en el seno de su apreciable familia.

SUMARIO.

TEXTO. Revista general (carta á Pepe.) por Juan del Amparo.—Memorias sobre piratas: Apuntes sobre Zamboanga y la Isabela de Basilan: De Zamboanga, (conclusion) por D. Vicente Carlos-Roca.—Los grabados: El Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos: Capitan general de los Ejércitos Nacionales, duque de Vera: El Hospital de Lazarios (en obra) del obispado de Nueva-Caceres: Iglesia de Cathalongan, cabecera del distrito de Samar.—El crimen de muchos hombres de bien, por F. S. y S.—El Comercio en Filipinas XVII. por D. Javier de Tiscar y Velasco.—La conquista de Puerto-Rico, por D. Francisco F. y Villabril.—La prensa en América.—El número tres, por I. Vazquez.—Las aguas gaseosas, por N. Balmes I. por Juan del Amparo.—Don Miguel de Mañara, cuento tradicional (conclusion) por D. J. G. de la Vega.—Boletín religioso.—Problema de ajedrez.—Solución al anterior.—Regalos.—Advertencias.

GRABADOS. Retrato del Excmo. Sr. D. Arsenio Martínez de Campos, Capitan general de los Ejércitos Nacionales, duque de Vera.—El Hospital de Lazarios (en obra) del obispado de Nueva-Caceres.—Iglesia de Cathalongan, cabecera del distrito de Samar.

REVISTA GENERAL.

Querido Pepe:

Todo pasa en el mundo. A escepcion de los turronecillos que como sabes duran bastante por ser manjar predilecto de algunas familias, la animación, el ruido, el bullicio, la esplendidez, los pequeños sacrificios domésticos y la alegría que es consiguiente á las pascuas de Navidad, han pasado al sepulcro de los recuerdos.

Hoy espira el año de 1876—que no ha sido malo, y poco hemos de vivir si no saludamos el de 1877 que como es sabido reúne la doble circunstancia, de empezar con la conmemoración de S. Manuel.

Manuel, Manolo, Manolito, Sr. D. Manuel. Estoy haciendo memoria. ¡Ah! sí. Mañana es dia de D. Manuel Fernández, que como de ostumbre echará la casa por la ventana y

obsequiará á sus amigos con una buena comida.

Y es que estoy preocupado. Estoy preocupado con la muerte del año, que ha sido un año de perros: con la fiesta de S. Estanislao que ha sido una fiesta de pólvora, y con la disposición superior publicada en la *Gaceta* de no se que día y reproducida por los diarios del jueves.

Estoy preocupado con la muerte del año, porque si el que espira es de perros, el que viene, no se de que será.

Ha habido quiebras, váguios, temblores é incendios.

Ha habido guerras, que no han terminado.

Ha habido inventos, como el del sibucáo para el vino.

Ha habido familias enteras que se han animado y ruinas que permanecen de pié, como verbi-gracia, las ruinas de marras.

Ha habido proyectos muy dulces y realidades amargas.

En una palabra, el año de 76 ha sido un año de prueba.

Estoy preocupado con la fiesta de San Estanislao, no precisamente por ella, sino porque desde aquella noche no vivo.

¿Qué mestizas habi!

Algunos dicen que las mestizas de Santa Cruz son las mejores de cuantas encierra Manila.

Otros dicen que la mesticeria de Binondo es la mas bella y la mas elegante.

Pero yo no sé distinguir, porque en cuestion de mestizas me ocurre precisamente lo que en cuestion de monedas. Todas me gustan, sino salen falsas.

Por supuesto, Santa Cruz contenia durante la fiesta, no las mestizas del pueblo que son muy hermosas y muy retrecheras y muy echadas *para adelante*, como diriamos allá, sino las mejores y mas hermosas dalagas de todo Manila y de lo que no es Manila, ni Santa Cruz, ni Malate, ni Paco, ni la Hermita, ni nada.

El capitán Pedro, por cuyo nombre se conoce en el pueblo al gobernadorcillo actual, ha hecho todos los esfuerzos y sacrificios posibles, porque la fiesta se celebre con el mayor lucimiento y bien puede estar satisfecho, pues la funcion celebrada en la iglesia fué solemne y magnífica: magnífico, que no otro calificativo merece el sermón predicado durante la misma por el joven é ilustrado padre Perelló, de la compañía de Jesus; magnífica la iluminacion del populoso arrabal y magníficos tambien los ocho castillos que se quemaron durante la noche del martes y cuyo coste, convertido en pan gaseoso, en morisqueta, en comedia, en limosnas, como indica *El Comercio*, podia haber alimentado y proporcionado largo recreo á todos los vecinos pobres del barrio, que no son muy pocos.

Los ricos que tambien son bastantes, recibieron á sus numerosos amigos con la cordialidad y cariñosa franqueza que le son peculiares, obsequiándolos con música, bailes y cenas en las que nada faltaba. Entre otras casas que visitamos, distinguíanse por su elegancia y su escójido concurso, la de D. Eulogio Revilla, rico propietario vecindado en la calle de Bustos: la de los hermanos Valenzuela, donde encontramos espléndida cena, trato amenísimo, y buenos amigos con quienes pasamos agradablemente las horas, mientras las lindas señoritas de la casa amenisaban la reunión, ya cantando, ya tocando el piano; la de la linda jóven Cristina, que por su voz y su escuela de canto, así como por su singular gracejo goza de simpatías generales: y otras muchas que no recordamos, pero que rivalizaron en esplendidez y alegría.

La fiesta de S. Estanislao ha dejado memorable recuerdo.

No es ella, sin embargo, lo que me ha preocupado, sino la *mestiza de siempre*, esa mestiza por quien sueño y no vivo, por quien vivo y no gozo, por quien gozo y no espero; por quien espero y desespero á la vez, sin encontrar punto de reposo en la vida.

¿Quién és?

Solo tu, ella y yo lo sabemos.

Ya sabrás que se han dictado órdenes para que á la revistas que para cobrar sus haberes pasan los pensionistas de clases pasivas, se presenten estas, *con todos los* que participen de la pension.

Se me ocurre, dicho sea con el debido respeto, una observacion importante.

Figúrate que lo mismo puedo ser pensionista, que Juan del Amparo.

Tengo la desgracia de tener quince hijos de renta y quince pesos de pension, digo, quince hijos de pension y quince pesos de renta... digo, tampoco; tengo quince hijos y quince pesos y como los primeros son muchos y los segundos muy pocos, he distribuido á los primeros en la forma siguiente.

Una hija en Pandacan.

Otra en Caloocan.

Dos en Bulacan y una en Malolos.

Una en Calamianes y otra en Pateros.

Dos en Malabon y uno en Pineda y son diez.

De las cinco restantes tengo una en la Concordia, otra en Sta. Rosa: otra en Sta. Isabel, otra en Sta. Clara y la última en casa.

Pues bien: si cumplo con lo que la órden me dice tengo que gastarme en recoger á mis hijas quince pensiones, es decir, quedarme, no como Russell Sturgis, sino como los acreedores de Russell Sturgis: sino las recojo, no cobro un cuarto y pierdo lo que me da de comer.

Dime que hago.

Yo no se que decirte porque entre los dias de fiesta pasados y los dias de fiesta que vienen, la imaginacion y las ideas se encuentran de fiesta tambien.

Mañana te remitiré el primer número de la *Oceania Española*, diario católico de que ya te he hablado tres veces, sino han sido cuatro. Leelo, suscribete: dí á tus amigos que es lo mejor que ha salido á luz en Manila, recomiéndalo á todo bicho viviente: no salgas luego diciéndome cuatro simplezas y en fin, haz lo que hace toda persona decente... que tiene dinero.

Ayer salió el Correo para Europa, cuya correspondencia como es de suponer, irá impregnada con el aroma de los turrones y saturada con los recuerdos de Pascua.

Los pasajeros del *Marqués de la Victoria* han salido por tercera vez con rumbo á Joló; solo que ahora se han embarcado en el *Mariveles* y pienso que arribarán á Zamboanga sin experimentar nuevos contratiempos y penosas desgracias.

Y la verdad es que el tiempo no está apropiado para darte noticias. Todo el mundo prepara la ropita de fiesta y se lanza á la calle para dar las pascuas y demostrar sus deseos de que pasemos un año nuevo dichoso.

Si quieres que te felicite tambien... mándame una tarjeta.

No hagas caso, á los que te digan que *El Oriente* desaparece del estadió de la prensa, ni que *El Oriente* se refunde en este ó en el otro periódico, ni que *el Oriente* etc. etc. puesto que ya sabes tu lo que se inventa en Manila.

El Oriente se ha mandado hacer un verdadero traje de pascuas que te visitará hoy con el debido respeto. Porque has de saber que *el Oriente* está muy agradecido á los favores del público y se promete tener en el próximo año; ¡poca cosa! cuarenta ó cincuenta mil suscritores.

Parece que para el puesto de los regidores que deben cesar hoy, han sido elegidos los Sres. D. José Rocha, D. José Reyes, D. Pedro Rojas, D. Francisco Muñoz y don Miguel Puig y Llagostera, habiendo sido reelegido, segun esperábamos, D. Manuel Fernandez.

Damos la enhorabueua á los interesados y á la poblacion de Manila, pues esperamos que dichos señores hagan por esta, lo que la misma tiene derecho á esperar.

Hoy se celebrará en la capilla de los PP. de la compañía de Jesus, la acostumbrada funcion en accion de gracias al Señor, por los beneficios recibidos durante el año.

A toque de oraciones se espondrá el Santísimo con orquesta; se rezará el santísimo rosario con letania lauretana; y despues se cantará el *Te-Deum* concluyendo con bendicion y reserva.

El lunes, primer dia de año, habrá misa con orquesta á las ocho de la mañana. Así lo dice el *Diario*.

Deseo por momentos que pasen los Santos Reyes y las fiestas de ahora para que entremos en un período normal de trabajo, como diria gravemente algun colega.

Yo no como, no bebo, no bailo, no juego, no me divierto; me desespero de ir al Teatro y no verlo lleno, donde se dará esta noche una excelente funcion y tengo tanta cantidad de pereza como el que hace todas aquellas cosas á un tiempo.

No tengo noticias que darté, porque no se que tal ha pasado las pascuas el Sultan de Turquía, ni como va por España, ni lo que hace el general Mac-Mahon, ni nada absolutamente nada que sea de interés.

Lo que si te diré es que se ha publicado *La guia de cosecheros* para el cultivo del tabaco de estas islas y preparacion de la hoja para su elaboracion, con varias observaciones practicadas en el tabaco.

Está escrita por D. Manuel Monfort y Villarroya.

La obra es útil; prueba conocimientos periciales y demuestra el interés del autor en favor de la industria tabacalera que es, á no dudarlo, la base de la riqueza filipina.

Te lo recomiendo, lo cual equivale á decir que debes comprar el opúsculo para no incurrir en el grave defecto de los que leen y no compran ó compran y no leen ó hacen las dos cosas á un tiempo.

Te he dicho que te vengas y no me hagas caso.

Esta noche se representa en el Teatro Español *La consola y el espejo*, obra siempre aplaudida, original de D. Ildefonso A. Bermejo. Si el público no acude, con objeto de despedirse del año, con la alegría que por sus quiebras, sus váguios, sus temblores, y su incendios merece, será necesario para atraer al *Dios exito*, fundar en Manila, un Teatro cantante á cuartillo la entrada, donde por tan ínfimo precio se disfrute, no solo de la ventilacion consiguiente, sino de butaca, cerveza, tabaco, palito, y para que no falte nada, un paypay.

Mañana es *año nuevo*, dia de jolgorios, de broma de felicitaciones, de fiesta: dia de todos los Manueles del mundo y dia de la publicacion de *La Oceania Española* que aparecerá con bombo y platillo y que será recibida con benevolencia y agrado.

Nuestros colegas sobre todo, demostrarán la imparcialidad de costumbre.

No escribo mas, porque estoy verdaderamente cansado.

Pero el domingo que viene... será otro dia:

Estos dias se ha publicado una órden sobre asuntos militares.

No les digo cual es—porque la habrán leído todos como se leen los números de las casas.

Nuestro apreciable colega *El Porvenir* la publicó un dia y se dijo.

—No es suficiente.

Por eso la repitió al otro dia.

Pero como esto era poco la publicó nuevamente y van tres.

Lo que abunda no daña.

JUAN DEL AMPARO.

MEMORIAS SOBRE PIRATAS.

APUNTES SOBRE ZAMBOANGA Y LA ISABELA
DE BASILAN.POR D. VICENTE CÁRLOS-ROCA.
DE ZAMBOANGA.

(Conelucion.)

Herrantes hoy tambien, evitando el despotismo de los Dattos de Sibugney una parte de esos mismos Subanos, siguieron al mencionado Subdiabalan las familias á él adictas y fugándose del Seno, formaron el pueblo que todavia existe en Coronado. A su gefe y á los individuos que le siguen fuera ventajoso aposentarse en la Caldera y creemos aceptarían las proposiciones que sobre tal objeto se les hicieran, cuyo buen escito acrecentando la poblacion con esta gente laboriosa, podria ser un llamativo y útil reclamo para que volviesen á fijarse bajo el dominio de la provincia todos los de su raza que andan vagando por el interior, dependientes y esclavos de los moros.

Sea cual fuere el medio que se creyese prudente adoptar para poblar la Caldera, fuera cualquiera de estos dos ó el de conducir individuos de Zamboanga que son poco aptos para el fomento, por lo viciados é indolentes que están sus naturales, lo cual á no dudarlo ha producido el poco fruto de las plantaciones de las visitas que antes se nombraron, siempre se conseguiria un ventajoso resultado de tal echo, ¡Convidan á ello tan lisongeramente las circunstancias;...

Para darle alguna vida y sostener el nacimiento de la poblacion, debiera aumentarse la guarnicion de su fuerte, la cual mandada por un oficial, el que á la vez reuniera la comandancia de armas de aquella, estimulando su celo y asignándole algunas mancuernas para los trabajos, pudiérase de este modo formar un núcleo de poblacion que, desarrollándose, estendiera notoriamente la cristiana.

Fué de una manera análoga que los moros consiguieron tan pronto y tan completo el resultado de su dominacion; su comprension es obvia. Apoderándose de los rios y litoral de las Islas, las razas que vagaban por el interior asediadas en los montes y faltas de algunos artículos indispensables, á ellos tenian que recurrir para cubrir sus necesidades. Esto les produjo cierta dependencia que despues se convirtió en una dominacion de echo. Las divisiones, los celos y las rivalidades, fijaron más este principio que se remontó á la region de las ideas y más tarde hubieron de pagar tributos á los más pudientes para no ser esclavos. Hé aqui como se verificó un acontecimiento de tanta importancia. A medir por los efectos la bondad de los medios, no debe dudarse de su escelencia. Sin desear un plagio grosero que és siempre improductivo cuando no vá modificado por la sana critica de las diferencias, vemos en aquel sistema conveniencias y propiedades oportunas para la consecucion de lo que se desea. Por este motivo y otros que antes ya dejamos apuntado, lo adoptamos no creyendo conducentes ni progresivas, las reconcentraciones con los males que reportan.

Por eso el aumento de fuerza en la Caldera fuera doblemente laudable. A mas entre este punto y Zamboanga, así como en la costa oriental, debieran construirse en divisiones de tres millas de intervalo, unos sólidos *vantais* y siendo posible torres de mamposteria, que fueran á la vez vijilantes para la seguridad de las costas y al mismo tiempo organizadas con un sencillo telégrafo que comunicase las novedades que ocurrieran. Adoptable este sistema y sin ofrecer gastos á ser organizados en las Visayas, imposibilitára de todo punto la apocimacion de los piratas, pues estos forzosamente habian de ser vistos por algunas torres, las que alarmando á la costa, prevenirian á sus habitantes, al tiempo que comunicando la noticia á los pueblos in-

mediatos, saldría fuerza en la persecucion de aquellos malhechores. Estos no tendrian evasion posible, pues igual fuerza opondria el resultado á cualquiera otra Isla que opondrian. La Peninsula lo adoptó cuando los corsarios infestaban su litoral.

Por otro lado és vergonzoso y dá una idea de la incuria que ha existido, el que dos fortalezas distantes entre si unas siete millas, estén sin un camino, sin relaciones y teniendo apenas algunas comunicaciones al mes y esto por mar, siendo tan convenientes y tan propias las condiciones que reunen aquellas para poblacion.

Djimos al hablar de la distribucion de fuerzas sùtiles del apostadero de la Isabel, que la estacion de Zamboanga compuesta de dos Faluas, convendría se situase en la Caldera. Para el efecto que se desea fuera lo mismo, pues la corta distancia que media entre ambos puntos y la rapidez de las comunicaciones á realizarse el telégrafo, resultarían las Faluas apostadas en esta, tan prontas para cualquier evento, como si estuvieran en la Rada de aquella.

Pero esto conducia á otro doble y ventajoso resultado Aquellas dotaciones animando el pueblo estimularian su fomento; y al mismo tiempo pudieran utilizarse sus servicios en vez de tenerlas inactivas.

A corta distancia se hallan bosques de buena madera de construccion, sobresaliendo entre ellas la Teca y para la arboladura tales como el de Palo-maria y el Guijó. Estos que hoy se desperdician y en los que á discrecion cortan ya los naturales, ya los buques de paso, pudieran aprovecharse de una manera ventajosa y sin gasto alguno por el erario que se utilizaria convenientemente de ellos. Por eso las tripulaciones de las dos citadas Faluas y unas quince mancuernas que al efecto debieran asegurarse á la marina, se dedicarian al corte de dichas maderas para ligazones, palos y cerrar tablonas de aforros que en remesas ya por los Vapores, bien llevados en otras embarcaciones remolcadas por estos al regreso de ellos á Manila, ya en trasportes de la Hacienda ó fletados, formarían un magnífico repuesto de maderas curadas que proveeria la construccion del Arsenal de Cavite, sin ocasionar mas gastos que el que ofreciese la conduccion...

XX.

Pálidos como los rayos de la luna undulando vagorosos sobre la agitada superficie del mar, hanse espresado los apuntes contenidos en este escrito. Genuinas espresiones de la verdad, solo su forma fluctua en la eshuberancia de materiales y ocumulamiento de ideas, que al tratar este delicado objeto se ofrecen. A no dejarlas en el olvido, mutilando con ello su ilacion, presiso era mirarlas, tocarlas, examinarlas, desviarlas de la oscuridad en que yacen, haciendo las ilumine el rayo de resplandeciente luz que esclarece este pais. Profundizar su materia y estenderse en su esplanacion, era á mas de inoportuno á nuestro objeto, altamente superior á nuestras fuerzas tal realizacion. Por eso tratandola á grandes rasgos, con exacta brevedad y cierta abstraccion que era consiguiente á su elevado punto de vista, hemos creido cubrir las lagunas que pudieran haberse notado, esclareciendo con ello los echos, sin que este reducido escrito tomase proporciones que no hemos deseado darle; dobles miras que nos han guiado.

Rueda el tiempo y las ideas marchan diferentes en velocidad en los diversos periodos de su carrera, como los astros cuyo aceleramiento no és proporcional al recorrer sus orbitas. En el 19, un dia encierra mas acontecimientos y es de mas importancia que las decadas de los siglos anteriores. Depuradas en el crisol de los tiempos, las ideas filtranse al traves de los obices que tienden á obstruirles su paso: mas puras, mas sùtiles, mas dilatadas de esta prueba, salen, impregnan la atmosfera, se aspiran con el aire, embargan

los sentidos, se apoderan del corazon, circulan por las arterias y brotan despues en el cerebro lazanas y hermosas resplandeciendo como la luz que han difundido. Obrando subteraneamente en el siglo de la providencia, su accion se desconoce y se ignora su existencia, hasta que los efectos apareciendo en los acontecimientos que alteran la marcha social, marcan al ojo prespicaz su tendencia, como las intermitentes respiraciones de la ballena indican á su perseguidor la direccion seguida por este cetaceo. Fijandose con imparcialidad y sin preocupaciones, esclareciendo la sana critica los hechos, aparecerán en ellos involucladas, irradiando sobre las masas vivificadas y desprendiendose del estúpido que les embargaba á su eficaz accion. Una falta en lo humano, un fenomeno en lo politico, una mancha en lo moral, és contrario á los tiempos, á la ilustracion, á la sociedad, así como se resiste á la conciencia, á la razon y al sentimiento, continúe estable el órden caduco de cosas actual. Pero los acontecimientos preludian otra cosa; tras ellos se siente cierta agitacion, cierto movimiento, y la naturaleza y la vida ya entrevén su destino en la metamorfosis de la trasmigracion de su órden social. Pero esto si bien de un relieve no desapercibido á la vista humana, es preciso mirarlo para verle y concebirlo para sentirlo....

Más accesorias tales indicaciones al fondo de estos apuntes, no es su importancia y trascendencia que nos propusimos examinar. La esposicion de ellos será oportuna y conveniente tanto como lo sea la apropiacion y pureza de las pinceladas con que se ha confeccionado este trasunto del presente; que la obtengan esperamos si son suficientes la razon y la conciencia depuradas de todo prejuizamiento. Elaborados entre las oscilaciones de una imaginacion descentralizada por hechos que la herian y afectaban, y una posicion agitada é incierta que daba poco reposo al pensamiento para su coordinacion, ha sido simplemente un relato lo que hemos conseguido sin galas ni adornos lujosos. A poder esplayar estos, tal vez lo hubiéramos evitado; pero nuestra limitada intelectualidad nos ha ahorrado esta molestia. Por eso el valor de ellos existe esclusivamente en su intrínseca exactitud; si para ello la conciencia basta, respondemos de su verdad: verificado, hemos terminado nuestro objeto y propósito.

Zamboanga 2 de Febrero de 1857.

VICENTE CARLOS-ROCA.

LOS GRABADOS.

EL EXCMO. SR. D. ARSENIO MARTINEZ DE CAMPOS,
CAPITAN GENERAL DE LOS EJERCITOS NACIONALES
DUQUE DE VERA.

Sin tiempo para insertar la biografia del hombre ilustre cuyo nombre va al frente de estos renglones y es pronunciado con admiracion por todo español desapasionado, hemos juzgado que hoy era el dia oportuno para reproducir su retrato, como lo hacemos en la página primera.

Martinez Campos tendrá como todo español sus ideas políticas, pero ni nosotros lo examinamos bajo este punto de vista, ni él ha basado sobre ellos la gloria de su nombre, pues es una gloria española que pertenece á toda la nacion: ha hecho una carrera rápida, pero no hija del favor; sino que su mérito desde el primer dia se sobrepuso al criterio de partido, pues cada ascenso suyo es el premio, no de un servicio simplemente, sino de un servicio extraordinario: no debe, pues, como decimos al favor su encumbramiento, sino á las circunstancias por que ha atravesado la pátria, que le han brindado ancho campo para desarrollar su talento militar privilegiado, su valor sereno y su actividad estrañadamente asombrosa; á cuyas cualidades reune la de saber hacerse querer de sus gobernados, aun de los que militaban en bando contrario.

Pertenece al cuerpo de estado mayor; y cuando sirvió en la isla de Cuba dejó ya entrever destellos de su génio militar. Mandaba el ejército de Cataluña en aquellos tristes días, de 1873, para la disipina militar y lejos de impresionarse, se creció en el peligro y su entereza fué tal que el mismo Gobierno Supremo oyó su enérgica voz, evocando el órden. Llegó el 29 de diciembre de 1874, los partidarios en la Restauracion titubean aun, solo Martinez Campos comprende todo el alcance del sentimiento público como identificado con él, cual lo están siempre los hombres extraordinarios, y presentado á la brigada Daban, por nuestra actual bizarra segunda autoridad, dá el ¡Viva D. Alfonso XII! y sin lucha, sin sacrificios cruentos, queda realizado el grandioso hecho de la Restauracion, y al mismo tiempo no se aprovecha el héroe, de su posición para formar parte del Gobierno—Rejencia. Pronto otro acto de desprendimiento habia de hacer bendecir su nombre á tantas viudas y tantos huérfanos como ha hecho una guerra fratricida; pues abierta una suscripcion á favor del General Martinez Campos, cede este á aquellos todo su producto que ascendía á poco menos de quinientos mil reales.

Es capitán general, es duque y grande de España. gran Cruz de S. Fernando, pero sabe que el gobierno de S. M. necesita un general que dirija las operaciones en la isla de Cuba para acabar con otra lucha triste, pues el ilustre Jovellar tiene que dedicarse al gobierno político, y Martinez Campos no titubea, su espada, sus tres entorchados, su vida son de la patria y del rey, marcha á Cuba sin reparar en la menor categoría de Jovellar, lleva un jefe de marina que lo secunde, su nombre solo hace ya entrar en negociaciones á la fraccion templada de los insurrectos, y no hay que darle pronto el hilo eléctrico cantará el himno de la paz.

IGLESIA DE CATABALONGAN. CABECERA DEL DISTRITO DE SAMAR.

En la página siete de este número publicamos una preciosa vista de la Iglesia de Catabalongan, Cabecera del distrito de Samar.

No nos es posible dar datos detallados sobre este edificio, por no haberlo recibido aun, pero con motivo de la fiesta que dicho pueblo dedica al sagrado corazón de Jesus, y que tendrá lugar á mediados del presente mes, se nos ofrecen los apuntes necesarios, no solo del edificio, sino de la fiesta, que pondremos oportunamente en conocimiento de nuestros lectores.

EL CRÍMEN DE MUCHOS HOMBRES DE BIEN.

Las faltas de omision son á veces muy graves faltas y no de menor trascendencia que muchos actos positivamente criminales. La omision no tiene por disculpa el oscurecimiento por una pasión violenta; su única excusa es por lo común la más fea, la más miserable, la más irracional de todas las flaquezas; la pereza. La pereza colocada en último lugar en la escala de los pecados capitales, es en cierto modo la omision de la soberbia, que ocupa el primero. Porque la soberbia es la usurpacion audaz de la gloria divina, y al revés la pereza es la imitacion de la más innoble de las cualidades de la materia, la inercia; más aún, es, como dice, no recordamos dónde, nuestro esclarecido Bálmes, una tendencia al no ser, á la nada.

El hábito de la pereza y de la omision se llama indolencia y apatía, vicio que considerado bajo su aspecto religioso y social nos proponemos sacar hoy á pública vergüenza para saludable escarmiento de los que de tan ruin enfermedad se sintieren aquejados. La indolencia ó apatía es la negacion de la noble actividad que debe agitar constantemente las facultades de nuestra alma; es el adormecimiento, ó mejor, el letargo mortal de sus más nobles aspiraciones; tiene puntos de terrible analogía con el suicidio. Por ahí empezará á comprenderse algo del epígrafe que hemos colocado al frente de este artículo. La indolencia suele ser el

crimen de muchos hombres de bien en las circunstancias calamitosas. Cuando sopla desencadenado el huracan de las malas pasiones, cuando á los redoblados golpes del hacha revolucionaria van cayendo destrozadas pieza á pieza instituciones, costumbres y creencias las más venerandas, ¡oh! entónces la apatía de los buenos es el primer auxiliar con que cuenta la conjuracion de los malvados, es ella el primer cómplice suyo en las públicas desventuras, y por consecuencia indeclinable y nunca desmentida, es ella también la primera víctima en que suele descargar sus enojos la ira de un Dios terriblemente justiciero.

Dividense en tres clases los apáticos ó indolentes.

Pertenecen á la primera los hombres que, ó por falta de instruccion, ó por cortedad de talento, no alcanzan á hacerse cargo de la gravedad de los males que les rodean. Son seres humanos que viven inconscientemente la vida de los vegetales. Nuestro siglo de agitacion y de luchas parécenos ni más ni menos que otros siglos de paz octaviana, ó mejor, nada les parece acerca de esto, de lo otro ó de lo de más allá. Nacer, vivir y morir; hé ahí su historia. Llamemos á estos, indolentes por ignorancia.

Pertenecen á la segunda clase los distraídos. ¿Qué se le dá á D. Luisito del protestantismo, del socialismo, de la Internacional, ni de tantas otras cuestiones de intereses público, nunca llamadas con más propiedad que hoy candentes ó palpitantes? Dénele ricos vegueros que chupar y sastré de clásica tijera que cuide de su arreo. Pondrále pleito á su padre y divorcio á su mujer por el do de pecho del tenor ó por el *si bemol* de la *prima donna*, y romperá los cascós al atrevido que no convenga en sus apreciaciones *artísticas* sobre el mérito de la bailarina. De todo esto se preocupa mucho D. Luisito. En cuanto á lo demás que trae revuelto y alborotado el mundo, no daría por ello dos cominos. Este es el indolente por frivolidad.

Al tercer grupo (sobre este hay que fijarse) pertenecen los hombres de buena voluntad y de flacas obras, *virí desideriorum*, en frase, un si es no es, sagrada; ojalateros en expresion de uso más vulgar y profano; quejumbrosos, llorones, incapaces de toda otra cosa que no sea su eterna lamentacion y abrumador lloriqueo. A estos les encontráis á cada paso en el casino, en el paseo ó en la visita, y os detienen, y os agarran de las solapas del chaleco ó de la levita y os dicen con imponderable amargura de su corazón:

«Estamos mal, señor mio, muy mal, rematadamente mal. Ya ve V., ¡qué periódicos! ¡y qué ideas! ¡y qué juventud! ¡qué está haciendo Dios que tal consiente? ¡uh! ¡ah! ¡oh!»

—¿Y qué hace V., D. Jeremías? hube de replicarle yo días atrás al dolorido personaje que acabo de presentar en escena. ¿Qué hace V. más que asordar á los cielos con estériles gemidos? Ha olvidado V. que nuestros mayores con ser católicos de lo fino, tuvieron en su lenguaje corrientes refranes como estos: «Ayúdate y te ayudaré.» «Fíate en la Virgen y no corras» «A Dios rogando y con el mazo dando?»

—¿Si querrá V. que á mi edad y con mis achaques las emprenda yo con un fusil para conservar el órden y me convierta en otro Roldan por estos montes y llanos de Dios! Pues, digo...

—Ciertó que nó; mas puesto que las ideas malas con ideas buenas se combaten, ¿porqué no ha de ser V. un soldado como otro cualquiera en estas pacíficas campañas?

—Pues hago saber que no sirvo más para literato que para militar. Porque aquí donde V. me ve, señor mio de mi alma, ni tengo más libros que los de mis entradas y salidas, ni otras letras conozco que las de cambio. Y toda la ocupacion de mi vida y mi principal anhelo fué hacerme con un capitalito decente, que esa me pareció ser la más sabia de todas las filosofías despues de la de servir á Dios. Nada me va, pues, á mí con esas ideas ó disparates, que dijo V. poco há. ¡Con qué, si ha de ser el hijo de mi madre quien se meta á reformador del siglo; medrados estamos!

—Pues no otros que V. y el hijo de su madre y de todas las madres han de andar en este negocio. Oígame V., Sr. D. Jeremías; oígame V., y á su buen sentido deje el aprecio la fuerza de mis razones. No es V. valiente ni mucho menos, ni es V. sabio, ni escritor, ni periodista; pero es V. rico, segun parece por lo del capitalito, y tiene V. en la sociedad el prestigio y la influencia que

da siempre la posesion de un buen caudal. Dos medios tiene V. poderosísimos que poner al servicio de la verdad: su dinero y su ascendiente moral.

Veamos lo primero.

¿Tan difícil le ha de ser á V. invertir el uno, el dos, el tres ó el cuatro por ciento, de sus rentas en favorecer la propaganda de la verdad y del bien, que cierto necesita hombres de talento, pero también hombres de dinero?

Católicos decididos se lanzaron, desde algun tiempo hace, á la creacion de escuelas gratuitas con más obra de buena voluntad que de recursos; ¿qué cantidad dá V. semanal ó mensualmente para el sosten de estos semilleros de buenos ciudadanos? ¿Porqué no aplica V. algo de su caudal allí donde tantos otros aplican su pobreza, su actividad y sus pequeños ratos de ocio? Pues sepa que el día que V. y ellos hayan logrado formar segun la ley de Dios el corazón de un centenar de niños ó de muchachas, aquel día habrán ganado una batalla al socialismo.

La propaganda católica anda repartiendo entre nuestros obreros sus libros de sólida instruccion cristiana; ¿cuántos millares compra V. cada mes de estos folletos que por su baratura, más que venderse, se regalan? Y no obstante, si con ellos lograra V. desvanecer una preocupacion, desarraigar un vicio ó infundir una enseñanza, ¿no les habrá ganado V. otra batalla á los enemigos de la religion y de la sociedad?

¿Pertenece V. á sociedades de beneficencia? ¿Trabaja V. en las *Conferencias de San Vicente de Paul*, en la caridad cristiana ó en otra cualquiera? Pues no eche V. en saco roto que eso deshace más barricadas que el Remington ó los cañoncitos Krupp.

Hé aquí indicados algunos pocos de los muchos usos que puede V. hacer de su dinero contra la impiedad y la corrupcion, que tan bien á fuerza de dinero han realizado gran parte de sus conquistas.

Mas quédale aún á V. otro capital. El de su prestigio.

Y de este ¿qué he de decir yo que V. no sepa? No deje V. por debilidad ó respeto humano, no deje V. jamás de asociar su nombre á cualquier empresa laudable. No se avergüene V. de su religion, como no se avergüenzan nuestros enemigos de su impiedad. No niegue á Dios y á los actos de su culto el obsequio público de su persona. Dé con su ejemplo aliento á los débiles y confianza á los tímidos. Sea ajustado en su conducta, y rígido y severo en sus prácticas religiosas. Honre V. á los sacerdotes y al culto de que ellos son ministros, apóyelos y defiéndalos, y sea V. el más puntual y celoso en esta materia. Cuando tanto y tanto se combate contra esos objetos y tanto se les desprestigia en periódicos, novelas y romances, ¿no comprende V. que su buen ejemplo sería el mejor argumento para la gente vulgar y para las masas populares?

Con pena hemos hablado de la Religion solamente bajo el aspecto de su utilidad social; no crea V. por eso que doy menos importancia á más altas consideraciones. ¿Y Dios? ¿y el deber? ¿y el alma? ¿y la eternidad?

¿Y V. todo eso olvida, mi D. Jeremías, y se está V. quietecito en su cómoda butaca, sin atreverse ni aún á mirarle el rostro al enemigo? Y mientras tanto sigue bramando la tempestad y avanzando la hueste del infierno, ¿no teme V. se le echen en cara en el día de la catástrofe aquellas palabras que al último rey de Granada le dijo la Sultana su madre despues de la derrota? «¡Llora, llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre!»

Eso dijimos á nuestro amigo, y eso decimos hoy á todo el que en este cuadro se hallare retratado.

F. S. Y S.

EL COMERCIO EN FILIPINAS.

XVII.

No ha dicho aun la ciencia su última palabra, ni la dirá, sin duda, en mucho tiempo, respecto á la idea exacta del *Estado*, su mision, sus facultades, y la manera mejor de realizarlas; pero como quiera que sea, y dejando seguir su curso á los debates y á las investigaciones promovidas acerca de esa importantísima cuestion, es lo cierto que la legitimidad de su



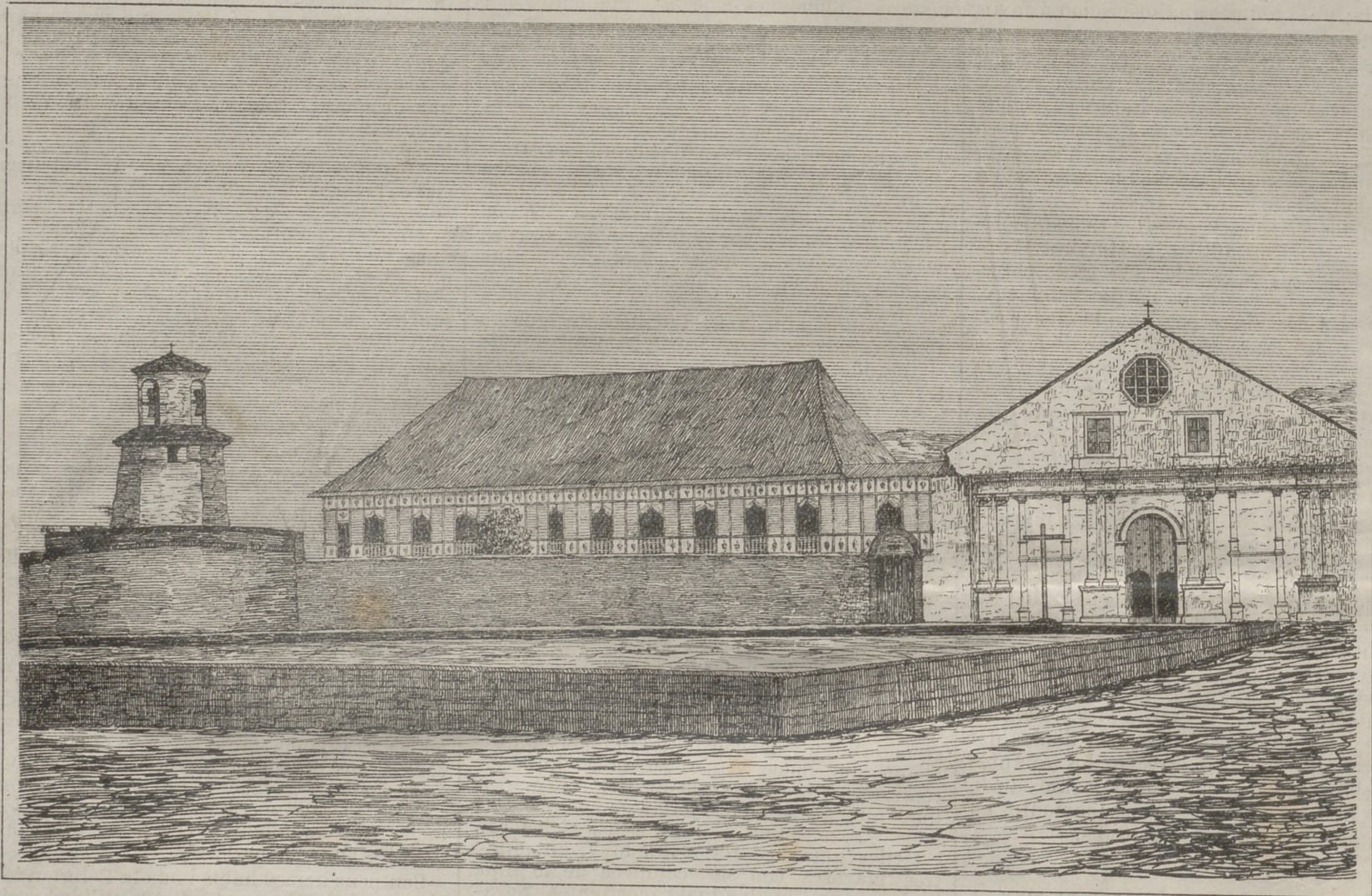
poder, se halla admitida por todos, y que la historia, la filosofía y el derecho, lo atestiguan así, y suministran alternativamente los principios á que hemos de ajustarnos para reconocerlo efectivo y real, sin buscar por hoy la sinonimia de su derivación propia, que en vano sería el procurar adquirirla, dada la situación de atraso en que aun se hallan los estudios sobre deslinde de las ciencias sociales y políticas.

Concretando, pues, de esa manera, y para nuestro propuesto objeto, el asunto que vamos á discutir, diremos con un ilustre pensador moderno, que «el Estado es una entidad moral, una institución humana destinada á cumplir un fin especial é importantísimo; que el Estado es el *Derecho*, ó mejor aun, «la institución encargada de realizarlo; que es «la fuente del *poder*, y el gobierno su ejercicio;» esto, por supuesto, sentándolo como noción fundamental de la tésis, pero sujeta á las modificaciones que la ciencia política pueda

introducir, en su día, en materia tan difícil como compleja, por mas que esa tésis la abone ya la historia en su legitimidad, puesto que no habiéndose conocido aun pueblo alguno, ni agrupación de hombres, cualquiera haya sido su número y cultura, en que no se haya visto el *poder*, representado en una ú otra forma, ejercido de este ó del otro modo, de ese hecho arranca ese *poder*, cuya idea es el *Estado*; el cual, através de los siglos, y desde la tribu nómada, hasta la república, los reyes y los imperios, ha pasado y llegado á nosotros intacto en su esencia, modificado en parte en su forma por el influjo ó la exigencia de circunstancias especiales, pero incólume en su manera de ser ejecutiva y en su carácter objetivo, y hoy mas perfecto y dispuesto para su desarrollo, por que le dieron mayor robustez, mas potente vida, los adelantos de la moderna civilización, que agrandaron de un modo fecundo y extraordinario, los horizontes hácia

que caminó siempre la humanidad, como camina hoy y caminará en todos los tiempos

Hoy el *Estado* está mas en su carácter, aunque abarque quizás mas atribuciones, mas facultades, de las que le son propias, pues él, en las naciones cultas, ya no se ocupa, como en la antigua Grecia y Roma, de prescribir la alimentación de los ciudadanos, ni pide al legislador, cual hicieron esos poderosos imperios, que regule, por medio de la ley, las mas insignificantes acciones del individuo, sino que por el contrario, ejerce el poder con mayor unidad de miras, llama así tan solo aquellos actos que directa, ó indirectamente se dirigen al orden y la justicia en general y á cuanto relación tiene con la riqueza, y no administra, por consiguiente, para sí, sino para la nación; amóldase en el ejercicio de su poder, no solo al derecho general, así interior como exterior, sino que respeta y no traspasa los derechos del individuo, de la persona civil, pura y solamente considerada bajo



IGLESIA DE CATBALONGAN, CABECERA DEL DISTRITO DE SAMAR.

ese carácter; ó lo que es igual, el Estado, sigue el compás, las vacilaciones, lo variable y provechoso que operan en la vida de los pueblos, los adelantos de la civilización, porque ha llegado á comprenderse, felizmente en estos tiempos, que la fuerza del *Estado* no consiste en tener y ejercer un gran número de atribuciones, que le harían dividir y tener fija su atención en multiplicados objetos, resultando por ese procedimiento, que cuanto ganasen en extensión las facultades de su poder, lo perderían relativamente en intensidad, cual acontecía en los Estados de la *Edad antigua*, que todo lo absorbían y oprimían, sin comprender que eso debilitaba su energía y su fuerza, á la inversa de lo que hoy acontece, pues esos elementos se emplean, atendiendo mejor y con mayor justicia el *Estado*, al cumplimiento de sus altos y especialísimos fines.

Antiguamente, y aun quedan de ello, reminiscencias aisladas, poco instruidas ó por demás avaras de su interés ó egoísmo, todo se le pedía al *Estado*, en el sentido de protección á remediar todos los males sociales, pues se le suponía una *Providencia* capaz de hacerlo todo; na-

die señalaba límites á su *poder*, por que se lo atribuían indefinible, omnimodo, sin reglas á que ajustarse, siendo así que, antes, como hoy y siempre, fué y és, de noción rudimentaria; que el fin del *Estado*, se halla determinado, concreto, es de límites precisos y señalados, si ha de llenar sus propios fines, si la política, que le sirve de origen fundamental y dá acción á su vida, ha de representar, no solo el precepto, sino los principios inequívocos, profundos, positivos y respetables del derecho, en el cual y como es sabido, al reconocerse la soberanía del Estado, se le asignan y atribuyen bajo ese concepto, como cualidades distintivas de su carácter, la *independencia*, con respecto á las naciones extranjeras, y la *libertad de traducir su voluntad en actos que ninguna otra potencia tiene el derecho de impedir*, derivándose de ese *poder*, la facultad que tiene de *organizar, como mejor convenga á sus intereses, su política interior*, que es el *derecho constitucional*; la de *legislar sobre la condición de los súbditos y del territorio*, que es el *derecho civil*; la de *administrarse ó gobernarse por si mismo*, que es el *derecho administrativo*; la de *nombrar los fun-*

cionarios públicos y la de *designar y acreditar sus representantes en el exterior*.

No hay, pues, ya duda alguna acerca de la idea y carácter de el *Estado*, pero como á la perfección en el ejercicio de su *poder* no se llega fácilmente, cuando se lucha con añejas instituciones y antiguas costumbres arraigadas, bien puede decirse que todavía los principios del derecho, de la razón y de la lógica, que en las precedentes líneas hemos descrito, ni han penetrado, ni son una práctica establecida, y mas singularmente en la parte económica ó que se refiere á la Hacienda nacional, por que esta, como mas delicada, mas contingente en cualquiera evolución de reforma que intente practicarse, no solo ofrece serias y complicadas dificultades que vencer á cada paso, sino que se lucha inmediatamente, y de un modo directo, con los intereses de los individuos, entre los que, respecto á impuestos ó contribuciones, no se ha formado aun exacta conciencia de sus deberes, ni de parte del gobierno, por eso mismo, igual exactitud en la distribución, cuantía y equidad de los servicios públicos.

El sistema de la hacienda pública ha mejo-

rado muchísimo, sí, en la mayoría de las naciones; se han dado en esa materia, si se quiere, pasos gigantescos en muchas de ellas, merced, principalmente, al influjo de las verdades esparcidas por la ciencia de la *Economía política* y por los adelantos adquiridos en el derecho constitucional y el civil: ya por fortuna, los servidores de la administración, en su mayoría, se retribuyen directamente por el Estado; los oficios públicos de cierta clase, no se adquieren por compra y vitaliciamente y aun con derecho de transmisión directa á sus sucesores; las adealas, multas, penas de cámara, confiscaciones, derechos de cancillería, arriendos de alcabalas y otras imposiciones que antes existían, desaparecieron por completo de los códigos contemporáneos, de la misma manera que ha sucedido con los feudos, los privilegios de ciudad ó villa, y aun de particulares especiales, que fueron un formidable baluarte de resistencia para la uni-

formidad y centralización de todo plan de impuestos racionales, y por tanto justos; pero esa larguísima época de errores en tan importante y trascendental materia administrativa, aun no pudo borrarse por completo, todavía conserva algunos adeptos que la defienden y que hallan mejores que los de hoy, aquellos medios de contribuir al sostenimiento de las cargas públicas, resultando de ahí, el que aun existan imposiciones poco equitativas, de fundamento anti-económico, y que entre un gran número de funcionarios de la administración no se acepten los nuevos principios que deben regular el impuesto, ni en armonía con ellos se lleven á efecto las gestiones para su realización.

Acaso eso depende, mas que de otra causa, de no haber regulado convenientemente al interés del Estado, las condiciones necesarias de la carrera administrativa, lastimosa y deplorablemente confundida y regida tan solo por

los baivenes de la política revolucionaria, desde hace algunos años, pero sea lo que quiera, el mal que hemos iniciado, se toca, y las ventajas de la ciencia, los esfuerzos del legislador, adoptando sábias disposiciones en materia tan directamente ligada con respetabilísimos intereses, con los adelantos sociales, ni han producido, ni producen hoy, los resultados de que eran susceptibles y á que sin cesar se aspira; extremo este de mas especial carácter aun en la administración pública de estas islas, en razón á que, por grande que sea la voluntad de los sujetos que en ella vienen á desempeñar un puesto, por mucha que sea su ilustración, no se hallan preparados convenientemente cuando ingresan, en el conocimiento de las leyes especiales que rigen el país, en sus costumbres, en su comercio é industria, en sus medios de producción, en su geografía física y civil, en todo aquello, en fin, que constituye, propiamente dicho, el objeto



EL HOSPITAL DE LAZARINOS (EN OBRA) DEL OBISPADO DE NUEVA-CÁCERES.

de la administración, en sus mas esenciales funciones.

Y al espresarnos de este modo, que lo hacemos en el concepto de ténis general, sin particularizar por tanto nuestras observaciones hacia entidad alguna personal, pues todas las respetamos y en todas reconocemos buena fé, interés por el mejor cumplimiento de sus deberes, es del caso significar que la materia de que venimos tratando, fué mirada por el mismo prisma en 1870 en el Ministerio de Ultramar, con motivo de un proyecto de ley de Empleados públicos, que un eminente hombre de Estado y distinguido economista, el Sr. D. Segismundo Moret y Prendergas, sometió á la sancion del gefe del Estado, y que provisionalmente fué planteado; de manera que, nosotros, apoyados en ese hecho oficial, sustituimos con él, en el raciocinio de las consideraciones emitidas, la autoridad que de otra suerte, no tendrían las mismas.

Para esa demostracion, de un modo que nadie ponga en duda, y por que aun no hemos llegado á concretar localmente, el propósito que anun-

ciamos al finalizar nuestro anterior artículo, nos será permitido, suspendiendo ahora el presente, dar á conocer en próximas tareas, las teorías y plan orgánico desarrollado en aquel proyecto de ley, por mas que el sea ya conocido de muchos de nuestros lectores.

JAVIER DE TISCAR Y VELASCO.

LA CONQUISTA DE PUERTO-RICO.

I.

Después que la isla de Puerto-Rico fué descubierta por el célebre Cristobal Colon, y aun después de que su hermano D. Diego fijó su residencia en la isla española, todavía la de Puerto-Rico permanecía sin haber sido visitada por los españoles. Atentos los ánimos de los conquistadores á la completa posesion de la isla de Cuba, de que con tanto acierto se apoderó el adelantado

Diego Velazquez, no habian fijado su atención en el riquísimo territorio, llamado por escelerencia Puerto-Rico, hasta que el animoso Ponce de Leon obtuvo en 1517 del gobernador de la española, D. Nicolás de Obando, el permiso de conquistarle.

Los habitantes de aquella afortunada isla ya tenían noticia de la llegada de los extranjeros al suelo americano, y asombrados con las extraordinarias relaciones que de aquellos hombres les hacían, anciaban, aunque con cierto recelo, su llegada. Un día en que engalanados con chapas de oro y sargas de conchas y caracoles, y adornados con sus mejores penachos de plumas, bailaban en corro asidos de las manos, mientras que otros cantaban con cadencioso compás, tuvieron que suspender de improviso su ejercicio y prorumpir en gritos de admiración á vista del extraordinario espectáculo que se les presentaba.

Una Carabela en cuya empinada popa tremolaba el pabellon de España, balanceándose sobre las aguas y desplegando al aire sus blancas velas,

venia con rapidez hacia la costa. A corta distancia de ella, para de improviso, saltan á una chalupa varios hombres armados y desembarcan animosamente á vista de la numerosa y asombrada multitud. En el altivo continente, en el blanco y magestuoso rostro de aquellos hombres y en su resplandeciente armadura, creen descubrir los indios á unos seres de origen celestial.

—¡No son unos hombres como nosotros! ¡son unos Dioses! esclaman.

Un confuso rumor se eleva entonces entre la multitud, el entusiasmo crece, y al fin los indios admirados corren á prosternarse delante de sus señores, en actitud de adoracion.

¿Qué harán entonces aquellos heroicos españoles? Ellos que son los dueños de ambos mundos, que viven en la halagüeña persuacion de que no hay fuerza humana que pueda resistirles, y que tan acostumbrados están á jugar con los peligros mas formidables ¿aceptarán aquel homenaje extraordinario que se les prodiga? ¡Tantos otros le han aceptado antes que ellos! También pertenecian á la raza humana aquellos imbéciles y crueles emperadores romanos, que se hacian llamar Dioses y Agustos: el mismo Alejandro á quien tanto lisonjaba el título de Dios con que sus numerosos súbditos le aclamaban, no era tan digno de una corona inmortal como algunos de los indomables conquistadores del nuevo mundo.

Pero estos hombres á quienes animaba un espíritu verdaderamente religioso: estos hombres tan ansiosos de gloria rehusan entonces sin repugnancia y sin esfuerzo la mayor que puede tributarse á humana criatura y Juan Ponce de Leon por medio de intérprete, dice á los indios:

Nosotros no somos Dioses: no somos mas que unos hombres sujetos á las enfermedades, y la muerte como vosotros. Esa adoracion que nos quereis tributar, solo es debida al supremo Dios, criador del cielo y la tierra, ese ser de infinita perfeccion á quien nosotros adoramos, prosternándonos humildemente ante el emblema de su religion divina.

Al decir estas palabras, Juan Ponce de Leon se descubre la cabeza y señala hacia la cruz del cristianismo, que segun costumbre, despues de la toma de posesion, acababa de ser fijada por el misionero de la expedicion española. Los indios se admiraron grandemente de ver á unos hombres tan formidables, tan imponentes para ellos, prosternados ante aquel signo del Dios á quien reconocian; pero á pesar de todo, no disminuyó su admiracion á vista de tan maravillosos extranjeros, ni el alto concepto de seres inmortales que de ellos habian formado. Desde luego se apresuraron á ofrecer á los españoles cuanto creyeron podia serles agradable y el casique de aquella gente, Aqueinoba, se apresuró á cambiar su nombre con el de el caudillo español, queriendo él llamarse tambien Juan Ponce, lo que era entre los indios la mas delicada prueba de amistad y eterna alianza.

II.

No fueron por desgracia muy duraderas las buenas relaciones entre los españoles y los indios. A los primeros trasportes de sorpresa y de alegria, sucedió la indiferencia y luego la desconfianza. Esta llegó á su colmo en los indios, cuando advirtieron el consumo que los españoles hacian de las provisiones de la isla, y el ansia con que arrebatában cuanto bro podían haber á las manos. La conducta imprudente de algunos conquistadores y el duro trato que dieron á los indios, acabaron de exasperarlos, y ya no trataron mas que de sacudir un yugo que se les hacia insostenible, y declararse en abierta rebelion. Empresa era esta de inaudita temeridad, mientras durase en los indios la presuncion de que los españoles eran inmortales, y por esto los caciques, antes de aventurarse, resolvieron disipar á toda costa el recelo de sus tropas y aclarar las dudas que sobre esto tenian. Pronto se les presentó una ocasion mas favorable de lo que podian esperar.

Receloso Ponce de Leon de algunas demostraciones hostiles que habia sorprendido en los indios y temiendo los resultados de un imprevisto choque, habia prohibido espresamente á los españoles, que se aventurasen solos en el interior de la isla. Apesar de esta orden y contraviniendo espresamente la disciplina, un mancebito llamado Hernando, precisamente el soldado mas

jóven de la expedicion, se internó sin precaucion y sin armas en las soledades de la isla, deseoso de reconocer un pais incógnito en que tanto abundaban las bellezas naturales. Despues de haber cruzado bosques magnificos, despues de haber atravesado por peñascos, zarzales y malezas, advirtió que se hallaba perdido y enteramente solo en un pais que podia mirarse como enemigo. Quiso llegar á la cumbre de una montaña que se descubria á lo lejos; pero sumamente cansado, conoció le sería imposible llegar allá y siguió á la ventura por las quebradas de los peñascos y de la selva, hacia el paraje por donde mas pronto creía salir á la costa. Al fin descubrió una choza india, una especie de casita apoyada en pilares y troncos de árboles y agradablemente sombreada por las anchurosas hojas de los árboles de los trópicos que todo al rededor crecían. Al presentarse el español en demanda de hospitalidad salieron á recibirle una mujer y un muchacho: la india era alta, de moreno cutis y con el pelo tendido por la espalda; el muchacho que era hijo suyo traía ya en la mano el arco que desde pequeños acostumbraban los indios á manejar.

La primera sensacion de la india á vista del extranjero fué de marcado terror, pero al ver las señales pacíficas del español, se fué tranquilizando y le introdujo en su albergue, donde le ofreció frutos del pais. Por desgracia el marido de aquella india no abrigaba los mismos sentimientos hospitalarios, antes por el contrario, habia tomado parte en la conspiracion contra los españoles, y cuando al volver á su choza se encontró con uno de ellos puesto á su disposicion, resolvió satisfacer los deseos de sus compatriotas.

Al dia siguiente salió aquel indio con otros criados suyos acompañando al español para volverle á sus reales, y prodigándole toda clase de obsequios. Era estremada la condescendencia que con él tenian, y cuando se llegaba á un mal paso, le tomaban sobre sus hombros para que no sufriese ninguna especie de molestia. Al llegar á un río se ofrecieron inmediatamente á pasarle en brazos á la otra orilla, pero al llegar al centro de la corriente y al sitio en que mas profundidad tenía, los indios bien instruidos por su amo de lo que habian de ejecutar, se dejaron caer traidoramente y dieron con el español en el fondo, donde le tuvieron por largo tiempo sujeto hasta que no dió señales de vida. Arrastráronle entonces exánime é inerte hacia la orilla y allí haciendo corro al rededor de él, le estuvieron contemplando como si dudasen de que estuviese muerto y de la realidad que ante sus ojos tenian. Estaba en ellos tan arraigada la persuacion de que los españoles eran inmortales, que al menor movimiento que se les autojó descubrir en el cadáver, se pusieron todos de rodillas, pidiéndole perdon de haberle hecho beber tanta agua contra su voluntad; pero el desgraciado Hernando estaba bien muerto, y habia pagado bien caras su insubordinacion é indiscreta curiosidad.

III.

Seguros los caciques de su triunfo, así que vieron que podían morir los hombres blancos, congregaron inmediatamente á todos los indios para caer de improviso sobre los españoles. Estando en la proporcion de mas de ciento contra uno, poco les importaban las terribles armas y los caballos que aquellos poseían, pues cuando menos habian de rendirse de fatiga. Aqueinoba para mas estimular á los suyos, reunió á los principales gefes y enseñándoles el cadáver del mal aventurado español en el que se advertian evidentes señales de putrefaccion, les dijo:

—Ahí teneis lo que son esos hombres á quienes creiamos inmortales é hijos del sol, esos hombres que no tienen mas Dios que el oro que con tanta abundancia han venido á sacar de nuestras tierras. En nuestra mano está ya exterminar hasta el último de ellos y evitar la destruccion de nuestro hermoso país.

Juraron inmediatamente los indios acabar con los españoles y partieron animosos al combate, consiguiendo algunas ventajas, atacando por sorpresa á los destacamentos aislados; pero Juan Ponce de Leon concentró todas sus fuerzas hacia la costa con ánimo de mantenerse á la defensiva, pues no creía ni prudente, ni oportuno, romper abiertamente las hostilidades, hasta

que viendo la isla levantada en masa y que todos los indios iban á venir sobre él, conoció le sería imposible esquivar una batalla campal.

Hubo, pues, que venir á las manos, resistiendo los españoles, con denuedo á la innumerable multitud de indios que por todas partes les rodeaba, y atendiendo á escarmentar á los indios antes que á cebarse en ellos, hasta que un espectáculo imprevisto acabó con su prudencia y la cambió en furor y crueldad.

De entre las filas de los indios salió uno de herculeas formas y horrible aspecto, el que llevaba engastada en un palo la cabeza lívida y desfigurada del desdichado Hernando. Agitaba sobre su cabeza aquel mísero trofeo dando abullidos espantosos y escitando extraordinariamente el ardor y temeraria osadia de los indios. Ostentaban estos con ufano regocijo el mas mínimo trofeo que podían arrebatarse á los españoles, siendo todavía mayor su contento cuando podían haber alguna cabeza humana, ó aunque fuera la de un caballo, la que levantaban en alto con estrepitosa algazara.

Engañáronse grandemente los indios en cuanto al efecto aterrador que la cabeza del infeliz Hernando esperaban produjese en los españoles. Así que estos reconocieron las facciones de su compañero, á quien tan en vano habian buscado por todas partes, se llenaron de furor é indignacion, y ansiosos de vengar su muerte, hicieron en los indios horrible carniceria. Arrollaron prontamente á toda aquella desordenada muchedumbre que se retiró con celeridad á sus mas ocultas guaridas: aunque sin perder las esperanzas de renovar el combate. Mas cuando trataron de hacerlo, otra nueva sorpresa les hizo desistir de su propósito, abandonar la isla á los españoles y someterse voluntariamente á su dominio. Se hallaron con los españoles intactos y cabales, como la primera vez que habian desembarcado en la isla, y como sino hubieran sufrido pérdida alguna en los últimos encuentros.

Era que así que se supo en la isla Española el levantamiento de Puerto-Rico habian enviado á Ponce de Leon refuerzo suficiente para cubrir las bajas de su pequeña tropa, de modo que pudo presentar la batalla con todo el completo de su gente. Los indios que solo contaban los bultos, y que por la identidad del traje no distinguian las personas, ignorando además la llegada de nuevos extranjeros, se llegaron á figurar que los que entonces veían eran los mismos muertos en las pasadas refriegas que habian vuelto á resucitar para ocupar su puesto en las filas. Desde entonces y con gran provecho suyo, abandonaron para siempre toda idea de combate y de resistencia.

¿A qué obstinarse en matar á tanta costa á unos hombres que luego volvian á resucitar?

Juan Ponce de Leon, antes de ilustrarse con nuevas victorias y descubrimientos, dejó completamente asegurado el dominio español en la isla de Puerto-Rico, que con la de Cuba, son hoy día las únicas posesiones de América que aun se conservan pertenecientes á la corona de España.

FRANCISCO FERNANDEZ Y VILLABRILLE.

LA PRENSA EN AMÉRICA.

¿Quién diría que en los Estados-Unidos, con una poblacion de 40 millones de habitantes, se imprimen casi tantos periódicos y revistas como en el resto del mundo? En 1870 contábase en Norte América 5871 publicaciones periódicas, y en toda Europa, Asia y Africa solamente 7042.

Desde entonces han aumentado en tal proporcion, que su cifra en la actualidad se iguala con la que arrojan los demás pueblos en conjunto: los 40 millones de yankees leen tanto como los centenares de millones de individuos esparramados por el resto del globo.

Háse calculado que el número de ejemplares de periódicos y revistas tirados en la Gran Bretaña durante el año 70 subió á unos 350 millones.

Francia imprimió á corta diferencia la misma cifra. Pues bien, las estadísticas prueban que en aquel mismo año los Estados-Unidos imprimieron 1,500 millones de números.

De ahí tenemos que ya en aquella fecha los

lectores norte-americanos consumían doble literatura periódica que los dos grandes centros de la civilización europea. Las estadísticas establecen igualmente de una manera positiva que el aumento en la demanda de periódicos está ligada con el adelanto y difusión de las escuelas primarias.

Allí donde no hay escuelas públicas, no van diarios. En la Georgia, atrasada, por ejemplo, solo existen 123 periódicos y revistas para alimentar una población de un millón doscientas mil almas, mientras que en el Massachussets, con una población de un millón y medio de habitantes, se cuentan 280 publicaciones. La circulación de periódicos sube anualmente á 14.447.388 en Georgia, y en el Massachussets á 107.691.952.

En el Ohio, donde la instrucción está poco difundida, la circulación periódica llegó en 1870, año al cual se refieren los presentes datos, á 93 millones, absorbidos por una población de cerca de 3 millones de habitantes. En el Texas, donde la instrucción se halla también muy descuidada, con una población que se aproxima á un millón de almas, circularon 5.813,432 ejemplares de publicaciones.

Resumiendo: en Texas se imprimen cada año siete ejemplares por habitante; en el Ohio 35; en el Massachussets, 74; en el Estado de Nueva-York, 113; en el de Pensylvania, 67. ¡Qué contrastes! Repartida la cifra total de publicaciones en la Carolina del Norte entre sus habitantes, no da más que un ejemplar por cada uno cada trimestre, ó sean cuatro cada año, mientras que la misma operación aplicada al Estado de Nueva-York, arroja el número de 113.

¿Cuándo nos convenceremos de la gran influencia que la instrucción ejerce en el uso, en las costumbres, en el porvenir de los pueblos!

EL NÚMERO TRES.

Varios escritores nos han demostrado que el número siete ha sido uno de los predilectos, tanto de la historia sagrada, como de la profana, y de las ciencias y las artes: pues bien; nosotros nos proponemos poner de manifiesto el número tres por reunir tantas ó más condiciones de predilección en todo lo que con Dios se relaciona y en lo que nos rodea prestándose á grandes reflexiones.

Dios, uno en esencia, es *trino* en personas.

Tres cosas se identifican en el Ser Supremo; la verdad, la belleza y el bien.

En el hombre hay *trinidad* psicológica compuesta de razón, imaginación y sensibilidad.

Tres virtudes pide en primer término la religión divina del Gólgota; *Fé, Esperanza y Caridad*.

Tres calificativos distinguen á la religión verdadera de todas las demás; *católica, apostólica y romana*.

Dios, verdad eterna, se manifiesta en el pasado, en el presente y en lo futuro: es decir, en tres tiempos.

Tres grandes objetos tienen las ciencias, Dios, la naturaleza y el hombre, siendo por tanto, religiosas, naturales y políticas.

Hay tres iglesias, militante, purgante y triunfante.

De tres modos se peca, con el pensamiento, con la palabra y con las obras; como hay tres medios de mantenerse en la gracia, por medio de la oración, los sacramentos y las buenas obras.

Tres son los enemigos del alma, el mundo, el demonio y la carne, y tres sus potencias, memoria, entendimiento y voluntad.

Tres gobiernos tienen sanción divina, el del Papa, el de los monarcas y el de la familia.

Tres son los móviles de las acciones humanas, el deber, la utilidad y el placer.

Hay tres clases de leyes, la de Dios, la de la Iglesia y las de los Estados.

Tres poderes de orden gerárquico tiene la iglesia, segundo ó tridentino, diácono y presbítero, y tres autoridades con jurisdicción eclesiástica el párroco en el foro interno de su parroquia, el Obispo en su diócesis y el Santo Padre en el orbe católico.

Antes de que cantara el gallo tres veces, San Pedro negó á su divino Maestro otras tres.

Jesús, el Divino Redentor, cayó tres veces an-

tes de llegar al calvario, donde se levantaban tres cruces, al pie de una de las cuales donde él fué clabado, se hallaban las tres Marías al espirar á las tres de la tarde.

Resucitó Jesucristo al día *tercero* de su muerte en la cruz, de cuyo leño le sostuvieron tres clavos, según la opinión más generalizada.

Tres meses dura cada una de las estaciones del año.

La geografía se divide en tres partes, astronómica, física y política.

Lo mismo que la historia, de la que es compañera inseparable, se divide en tres épocas.

Tres sistemas son los que tratan del movimiento de los astros y se deben á Ptolomeo, Copérnico y Tico Brahe.

Tres son las clases de eclipses que sufren los astros, *totales, parciales y anulares*.

La luz que rodea sigue ó precede á los cometas, tiene los tres nombres de cabellera, cola ó barba.

El globo se compone de tres partes, tierra, agua y atmósfera.

Tres clases de movimientos tienen los mares, mareas, corrientes y tempestuosos.

Los vientos son también de tres clases, constantes, periódicos y variables.

El comercio es de tres clases, interior, exterior y colonial.

Pueblan la Océania tres razas principales, Mogoya, Malaya y Negra Océánica, siendo tres sus porciones más notables, Malasia, Australia y Polinesia.

En España hay tres departamentos marítimos, Cádiz, Ferrol y Cartagena: tres provincias en cada uno de los reinos de Aragón y Valencia y tres son las Provincias Vascongadas.

Tres reinos hay que considerar en la naturaleza, animal, mineral y vegetal.

En el sol hay que considerar tres cosas, luz, calor y fecundidad; en los árboles otras tres, raíz, tronco y hojas; y otras tres más en las flores; la forma, la belleza y el aroma:

En Europa hay tres volcanes notables, Vesubio, Etna y Hecla,

En casi todas las cosas vemos las tres propiedades de olor, color y sabor.

En Europa existen tres imperios, Austria, Alemania y Rusia.

La mitología nos presenta tres objetos consagrados á Apolo: el canchero, perro de tres cabezas y tres fauces, tres furias, tres gracias, tres arpías, tres horas, tres parcas, tres sirenas, tres clases de Dios lares, las amazonas guerreras de la Capadocia, que para tratar á un hombre era preciso que este hubiese muerto antes tres de sus enemigos y á chimera, monstruo que se compañía de tres modos, cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón.

En medicina hay tres sistemas, alopatía, homeopatía é hidroterapia.

En gramática hay tres clases de concordancias.

Tres órdenes principales hay en arquitectura.

Tres medidas tenemos en todos los cuerpos, longitud, latitud y profundidad.

En el triángulo hay que considerar tres lados y tres ángulos.

Los ángulos pueden ser de tres clases, agudos, rectos ú oblicuos.

Sancho tres ó III de Castilla, instituyó en 1158 la orden militar de Calatrava. Carlos tres ó III la real y distinguida de su nombre. En la cruz de Isabel la Católica hay tres clases de individuos, caballeros, comendadores y grandes cruces. A la tercera acción heroica en que se obtiene la cruz de segunda ó cuarta clase de la real militar orden de San Hermenegildo, por tercera vez pasan las pensiones á las viudas de los que las obtienen.

El Papa Inocencio III instituye la orden militar de Jesucristo, á fin de contener los progresos de la herejía albigeuse.

De la cruz de San Hermenegildo hay tres clases, cruz sencilla, placa y gran cruz.

En Roma é Italia existieron *triumviratos*.

En la antigua Roma hubo unos asientos llamados *tridinium*.

En las monedas, las vemos de tres metales, oro, plata y cobre.

Hay un juego que por ser tres los que lo juegan, se denomina *tresillo*.

Las máquinas fotográficas y algunos instru-

mentos de topografía, se colocan sobre *trípodes*.

Se conocen tres bautismos, de agua, de fuego y de sangre.

Por tercera vez en 3 de mayo de 1211 consagra la catedral de Santiago el Arzobispo don Pedro Muñoz.

El tres de enero de 1504 entra en Gaeta por capitulación el Gran Capitán.

En tres de abril de 1835, á consecuencia de un motin, son asesinados los religiosos de la victoria en Zaragoza.

En tres de mayo de 1487, toman los Reyes Católicos á Velez Málaga.

En tres de octubre de 1700, Carlos II designa á los borbones en la persona de D. Felipe de Borbon, por sus sucesores en el trono de España.

La audiencia de Galicia se estableció por cédula real de tres de agosto de 1480.

En nuestra historia contemporánea es célebre el tres de enero.

Antiguamente para designar la época de un mes se valían de tres maneras, por las *calendas, las none é idus*.

En Madrid existió en un tiempo el comercio de las tres B B B, hay calle de los tres Peces y en Barcelona, calle de tres Llits.

Con arreglo á la ley de imprenta á las tres denuncias se suprime un periódico.

Los hombres los podemos considerar solo de tres modos, amigos, indiferentes ó enemigos.

De tres maneras se adquieren honores y riquezas, el trabajo, el comercio, ó la industria.

Tres fuentes tiene la elocuencia donde escoger sus pensamientos, la lógica, la ética y estética.

El cuidado de los hijos estriba en tres cosas esenciales, la crianza, la educación y la dotación.

El estilo puede ser de tres clases en oradores y escritores, sencillo, sublime ó confuso.

El mundo, pues, y la humanidad, lleva impreso en todo el sello de la Santísima Trinidad, la triplicidad en la unidad.

L. VAZQUEZ.

LAS AGUAS GASEOSAS.

El agua gaseosa, como su mismo nombre lo indica, es un agua que contenga gas; de aquí el que según sea este y el agua que la componen, tome distintos nombres. La que contiene agua de fuente y gas ácido carbónico se llama agua carbónica, y también agua de Seltz por ser parecida al agua mineral de este punto; pero si además contiene jarabe de limón, de granada, ó de naranja, se denomina limonada gaseosa, gaseosa de granada ó de naranja.

Si nos fijamos en las diversas operaciones que hay que verificar, y en la fabulosa baratura á que se expenden, será necesario que las operaciones que deben verificarse sean sencillas y rápidas, y que las primeras materias sean de bajo precio. Efectivamente es así. Una fábrica no pequeña puede obtener de nueve á doce mil botellas al día, y las materias primeras, que son el mármol molido ó la creta, el ácido sulfúrico, el carbon de piedra (como combustible) y el agua, son cuerpos de poco coste.

Si dedicáramos este pequeño artículo á las personas empleadas en dirigir estas fabricaciones, ó á ingenieros industriales, les deberíamos manifestar el estado de esta industria en el extranjero, describiendo solamente las recientes modificaciones que se hayan hecho en esta fabricación, para que así, si alguno las ignorase, pudiera aprovecharse de ellas, pero por esta vez nos dirigimos á ese inmenso número de personas que, aunque notables en sus carreras ó artes, son legas en esta clase de conocimientos, concretándonos á reseñar, aunque ligeramente, las principales operaciones que se practican en una fábrica de agua gaseosa. Veamos cuales son.

El ácido carbónico lo produce en un cilindro de pocas dimensiones, cerrado, de cobre estañado, poniendo en él la creta ó mármol en polvo y el ácido sulfúrico (este en pequeñas proporciones) y se mueve la mezcla con un agitador de paletas. Se forma sulfato de cal y el gas ácido carbónico que se desprende es conducido por medio de tubos, á un cilindro pequeño también cerrado y de cobre estañado que contiene agua con un

poco carbonato de sosa para hacerle soltar el ácido sulfúrico e impérea que pueda arrastrar; y luego al gasómetro en donde se almacena.

El agua gaseosa que hay dentro de las botellas contiene disuelto un volumen de gas ácido carbónico igual á cuatro ó cinco veces el suyo, pero como que el agua á la presión ordinaria solo disuelve un volumen igual á él, es necesario conseguirlo por medio de la presión. Sabiendo que el poder disolvente de un gas está en razón directa de las presiones á que se sujeta, para disolver cinco volúmenes necesitamos cinco atmósferas; esto en teoría, pero en la práctica es diferente, porque el agua antes de meterse en las botellas pierde bastante gas, y tanto es así, que para obtener cinco volúmenes hay que disolver ocho, nueve ó diez y sujetarlo á igual número de atmósferas.

Esta disolución se verifica en una esfera metálica de paredes resistentes, que tiene en un méotro para conocer la presión interior, una válvula de seguridad, una rueda de paletas para favorecerla, un agujero de limpia y dos tubos, uno para dar salida al agua elaborada que va á los aparatos de embotellar, y otro para dar entrada á la mezcla del agua y gas. El agua la inyecta una bomba, que la extrae de un depósito, y el gas ácido carbónico otra bomba que lo toma del gasómetro. Abriendo ó cerrando más ó menos la llave del tubo de cada bomba, se da paso á una cantidad mayor ó menor de agua ó de gas.

Antes de introducir el agua carbónica en las botellas deben lavarse; para lograrlo, las que se reciben vacías se colocan en depósitos llenos de agua, se las lava con perdigones, y los tapones que se hallan en su interior se sacan con facilidad por medio de garfios. Ya limpias, se colocan boca abajo en el tablero de una mesa, que está agujereado, para que escurran.

Cuando hay que obtener limonadas gaseosas, granada ó naranja, etc., se introduce en cada una de las botellas limpias uno ó dos decilitros de jarabe de limón, naranja etc., según sean ellas. Si no son de sifón, su introducción es muy sencilla; basta un pequeño embudo; pero si lo son, hay que hacer un pequeño vacío dentro de las botellas por medio de una bomba, introducir la abertura de la botella ó extremo del tubo en el jarabe, y abriendo la llave se introduce obligado por la presión atmosférica.

Los aparatos y operaciones de embotellar son sencillísimos; consisten en aplicar la entrada de la botella al tubo que conduce el agua del aparato en disolución, abrir y cerrar dos llaves para dar paso al agua que va á la botella y al aire que sale de ella, á tapan aquella con un corcho por medio de una palanca, y atarla ó sujetar el tapon con dos hilos.

Hé aquí á grandes rasgos explicada la fabricación de las aguas carbónicas, es sencilla, y aunque parezca humilde, no lo es tanto si consideramos los buenos servicios que nos presta.

La obra que se acaba de publicar y N.

BALMES.

I.

Veintiocho años hace que desapareció para siempre la deleznable materia del profundo filósofo y escritor eminente que llevaba aquel nombre, y lejos de menguarse su fama con el trascurso del tiempo, se desarrolla y propaga sin que halla rincón de la tierra donde el catolicismo irradie como astro magnífico, que no conserve ya en el busto decorador del estudio del hombre de letras: ya en el libro elocuente; ya en el pensamiento del sabio; bien en el corazón del que como tal ama y siente, el imperecedero recuerdo del sabio filósofo, del acertado político; del hablista elocuente, del matemático ilustre; del modesto presbítero que muerto, apenas nacido, para sus admiradores y amigos, se conoce en el mundo católico y en la Europa que piensa con el nombre de *Balmes*.

En 1840, hallábase desquiciada la Europa á consecuencia de las revoluciones de Francia: cuando todavía las ideas verdaderas por D'Alambert en su enciclopedia; dudaba el pensamiento universal, entre las ideas escépticas de Voltaire y

Rousseau y las salvadoras y bellas emitidas recientemente por Laménais y Chateaubriand y España, envenenada con el alito emponzoñador de un pueblo, que solo á su conveniencia atendía y que por mas amigo que se fingiese en la forma, no podía olvidar el recuerdo de Bailén y Tolosa, se había desangrado en la guerra: perdía sus fuerzas en luchas afrentosas y estériles: descaía en su prestigio: moría sin principios: marchaba á la muerte, sin pensamiento ni brújula, como suicidamente: sentía sed de oro sin que en medio del general desconcierto pudiese salvarla nuestra religión sacrosanta, porque los menos sucumbían ante el escepticismo de los mas y los mas solo querían salvar los intereses políticos á fuerza de oro y de sangre, y oro que representaban los sacrificios del pueblo y la venta de los bienes del clero.

En conflicto tan grande, en ansiedad tan angusta, en agonía tan penosa, parecía como que faltaba una voz poderosa; un espíritu fuerte, una inteligencia capaz de luchar contra todas las plebes reunidas y contra todas las aristocracias creadas; y cuando todos callaban: cuando el pánico embargaba todo el corazón de la patria, cuando el terror se hacía inmenso, y filosofía, religión, política, ciencia, arte, industria, familia, todo en una palabra, parecía precipitarse en el caos, el clero hallóse perplejo ante las proposiciones que para la venta de sus bienes debían presentarse á las córtés. Los obispos callaban: las eminencias de la religión de Jesús callaban también: los diputados que como don Santiago Tejada, se mostraban hostiles á aquel pensamiento, desconfiaban de su propia elocuencia, apesar de haber recurrido á los cánones. En tal situación y en medio del mas profundo estupor, uno de los diputados de la nación sacó un modesto periódico y en el salón de conferencias del Congreso, leyó antes de que la sesión empezara un folleto suscrito por un presbítero desconocido y modesto. Aquel folleto titulado *Observaciones sociales políticas y económicas sobre los bienes del clero* fué objeto de asombro y admiración general. La cuestión defendida en el terreno de las ciencias sociales, económicas y políticas, sin citar una ley, deslumbrada por su novedad y su lógica. Apesar de que este trabajo se resiente todavía de falta de hábitos, revelando en su exordio al escritor que comienza, los diputados mas eminentes, los oradores mas grandes, no pudieron menos de considerarlo magnífico y el mismo Tejada dijo al leerlo según un apologista de Balmes, puesto que Balmes era el autor.—Mi discurso no es esto.

¡Balmes!—quién es Balmes?—dónde ha nacido?—dónde vive?—qué hace?—á qué se dedica? Tales eran las preguntas que todos se hacían, desde los diputados de la nación española hasta los que se dedicaban, desde los últimos rincones del mundo, á estudiar la política. Y ya fuera por casualidad, ya fuera porque algunos corazones perversos mal avenidos con aquel á quien reconocían como atleta futuro de una causa sagrada, se sintieron interesados en cortar el hilo de aquella existencia que prometía ser preciosa; ello es que por los mismos días en que Balmes imprimía su segundo trabajo ó sea las *Consideraciones políticas sobre la situación de España*, un joven de su mismo apellido fué asesinado en Barcelona, teatro entonces de las revueltas que son consiguientes á la reciente terminación de una guerra.

Ciertamente que (como dice el Sr. García de los Santos) «era necesario un valor estoico para presentarse en aquella población y en aquella época á publicar un libro sobre política, considerada como Balmes la consideró. »Era necesario un valor á toda prueba: sin embargo es mas fácil encontrar hombres que arrostran peligros por una causa que en su sentir es buena que, hombres que al concluir una guerra civil cuyos recuerdos escitaban tantos venenos, puedan prescindir de sus particulares afecciones, de sus compromisos de familia, para hablar con tanta imparcialidad, para descubrir los partidos con tanto acierto, para estudiarlos en su origen, en sus creencias, en sus ideas, en sus planes y en su porvenir. El talento con que Balmes penetró en lo mas íntimo del corazón de los partidos, la habilidad

con que les descubrió sus defectos, el acierto con que les aconsejaba mudaran de conducta, la fuerza de reflexión que le condujo á pronosticar muchas cosas que han pasado, son circunstancias que hacen de este libro uno de los mejores del autor y uno de los escritos políticos mas brillantes.»

Este segundo trabajo exento de los lunares del primero, le dió á conocer como profundo escritor que en día no lejano, debía ser una de las grandes lumbreras de la ciencia política. Fijas desde entonces en él, las miradas de España, creóse, entusiastas admiradores y adversarios terribles, sin que las lisonjas con que los unos procuraban llegar hasta él, ni los espozñados dardos con que le molestaban los otros, abatiesen su espíritu, ni trastornasen su admirable modestia. Balmes retirado del bullicio del mundo: consagrado al estudio única vocación de su vida: conocido de pocos: y mal avenido por temperamento, por reflexión y por hábito con las pompas del mundo, se dedicó á trabajos, sino mas trascendentales, mas de su agrado y escribió en su retiro (del que hablaremos despues) *La Religión demostrada al alcance de los niños*, obra magnífica por su sencillez y su método, de cuyas sanas verdades é irrefutables principios tienen conocimiento hasta las clases menos acomodadas de la culta Manila. Si Balmes se habia dado á conocer como escritor político; con ella y con las que á la misma siguieron, alcanzó merecido renombre de escritor religioso de quien dice muy oportunamente un autor, que no se comprende dados su edad y sus estudios, donde pudo aprender lo que hasta entonces sabia.

Lisongead por el triunfo y el éxito, únicos premios del verdadero escritor, Balmes escribía sin descanso y firme en su propósito de compartir su vida entre la religión y la patria de las cuales era adalid valeroso y defensor decidido, unióse por entonces al señor D. Joaquín de Roca y Cornet, que á la sazón publicaba en Barcelona una revista titulada *la Religión* y con el mismo esclarecido escritor y con el Sr. Ferrer Subirana, distinguido filósofo tempramente arrebatado á las letras, de las que era cultivador entusiasta, fundó *la Civilización*, hermosa y erudita revista de filosofía, religión y política, en la que no obstante, la brillantez y profundidad de los publicistas citados, descolló bien pronto el extraordinario talento, la expresión gráfica, el magestuoso estilo, la reflexión atinada, el admirable concepto de Balmes.

Si antes atrajo la atención general, entonces la cautivó; y de tal suerte llevola hacia su modesta persona y sus notables escritos, que en los círculos de la aristocracia: en los palacios arzobispales: en los grandes ateneos de la ciencia: en los gabinetes de los sabios de Europa solo se hablaba de Balmes; de Balmes á quien pocos conocían; á quien pocos trataban; de Balmes que no era cura, ni canónigo, ni obispo, ni dignidad, sino simplemente presbítero: de Balmes que no predicaba: de Balmes que no se agitaba en Madrid, ni era personalmente conocido en Palacio: de Balmes á quien se suponía, según el sentimiento ó pasión que inspiraba: de Balmes que no tenía amigos, ni allegados ni deudos: de Balmes que nada pedía, que nada ambicionaba, que nada esperaba: de Balmes presentado como un ser codicioso por unos: como un ser generoso por otros: de Balmes que no imploraba el auxilio de los grandes señores y que sin embargo, era saludado con profundo despecho por sus enemigos políticos, que no le trataban; y con veneración y respeto por emigrados ilustres, por el sabio Guizot, y por el mismo rey de la iglesia.

El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización europea fué espléndida aureola lanzada por el sabio filósofo en el campo de su reputación asombrosa. El mundo saludó con sorpresa primero, con admiración despues, aquella obra intrépida que venía á ser la mas gloriosa epopeya, el libro mas grande, la defensa mas elocuente de que podía ufanarse la España católica, en una época en que los sectarios del apologista Martin Lutero, se aprovechaban de la semilla derramada por el descreído Voltaire, para sembrar la sizaña en el sosegado campo de las doctrinas de Cristo y en

que la falta de ilustración de los unos, la pusilanimidad de los otros, la indiferencia de algunos y el poco afán de leer, manifestado en todas las clases, hacia casi infructuosa toda defensa, á no ser que la defensa partiera de un genio que supiese sacar al pueblo de su escéptico letargo como Chateaubriand había sacado á la Francia del suyo, con *El genio del cristianismo*. Tenia Balmes sobre este la incomparable ventaja de su profunda fé en sus doctrinas: del arraigo de sus convicciones profundas; de que su libro era el fruto de algunos años de meditacion religiosa, sin vejez ni mudanza, mientras que el famoso vizconde, era un escéptico converso á la fé y la creencia por la santidad y la lógica de los mismos libros cuya refutacion habia tratado de hacer. España devoró con ansia las páginas de aquella obra magnífica en la que no se sabe que admirar mas si el fondo ó la forma. ¡Qué verdad en las situaciones! que lógica en las deducciones! que elevacion en el fondo! que grandeza en las ideas! que método y que severidad en el conjunto.

En el *Protestantismo* «ha huido Balmes de toda discusion religiosa, de todas las pruebas sacadas de la verdad de la religion y de las escrituras y en aquel conjunto de filosofía, de historia, de política, hay un gran curso de religion y de moral. Esto es esclusivo de los grandes genios; conseguir tantos objetos por un solo medio.»

Para conocer lo que la obra valia, baste saber, despues de haber dicho que su autor era hijo de España, que la prensa española no le dedicó un solo artículo.

Lo que pudiera haber llamado Balmes *la prensa de la casa*, esto es, la prensa católica, y el Sr. Romo, elevado despues á la silla arzobispal de Sevilla, le tributaron algunos elogios.

No ocurría lo mismo con la prensa francesa.

La *Gacete*, *L'Univers*, *Le Correspondant* y otros importantes periódicos dedicaron estensos artículos sabiamente redactados, al examen de aquella importantísima obra, que así puede ser considerada tratado luminoso de religion y moral, como obra de controversia. El último de aquellos periódicos, al hablar del prospecto decia. «Este atleta que entra en la lid con tan noble ardor, es un sacerdote español, jóven aun y sin embargo, viejo puede decirse, en el estudio de las cuestiones sociales.» Su libro no estaba aun terminado y ya se habia traducido en mas de una lengua, homenaje justificado por su mérito eminente—este es uno de esos libros de que se puede hablar como se quiera, por que es seguro que el tiempo no hará sino aumentar su éxito. La alta reputacion que el *Dr. Balmes* goza en su patria, se estenderá pronto en Europa, y sus diversos escritos bastarán para constituir el asunto de un estudio especial.»

—Balmes está en París—Balmes ha dirigido la traduccion de su obra—Balmes regresa—Balmes ha visitado á tal ó cual escritor—Tales eran las voces de todos y muy especialmente de sus admiradores celosos y Balmes entre tanto distraía con la *Civilizacion* los momentos de ocio que le dejaba aquella magnífica obra. Despues y una vez terminada esta revista por circunstancias de que nos ocuparemos despues, escribió el *Criterio* que aunque fué redactado en 1842, no se publicó hasta 1845. El señor García de los Santos calificó esta obra como la mas bella de Balmes, no tanto por su profundidad, cuanto por la claridad, belleza y eleccion del asunto, siendo de notar, segun observacion hecha por el mismo al autor algunos años despues, que la intensidad del pensamiento es tan grande y tan admirable su método «que tomado el primer punto de cada párrafo doctrinal, y enlazándolos entre sí, forman un discurso completo, sin que se note la falta de las aclaraciones que siguen á cada período.»

El mismo Balmes no se habia apercibido de este detalle que probaba la fuerza de su raciocinio admirable.

JUAN DEL AMPARO.

(Se continuará.)

DON MIGUEL DE MAÑARA.

(CUENTO TRADICIONAL.)

(Conclusion.)

Poco despues llegó un tercero á la misma

habitacion: era el querido de la *Jitanilla*. En el instante en que se conocieron brilló un rayo de alegría en los semblantes de aquellos ridículos personajes.

—Señores, ¿ha llegado nuestra víctima? preguntó el recién llegado con una sonrisa amarga.

—Hace poco tiempo que hemos venido, y desde entonces nadie ha entrado, contestó uno de ellos.

Mañara gritó lleno de gozo:

—¡Vieja *Susona*! traed mas vino; y dando un fuerte porrazo sobre la mesa, rompe los vasos que acababan de servirle.

A tan extraño ruido se sorprendieron los tres hombres que ocupaban la pieza inmediata. El querido de la *Jitanilla*, no pudiendo contener el placer que experimentaba, exclamó alborozado:

—¡Albricias, amigos míos, él es! Ese cuya voz hemos oido es el corderito que vamos á devorar: veamos si está solo.

Ageno don Miguel de Mañara de ser el objeto de las siniestras intenciones de aquellos hombres desalmados, solo pensaba en aquel momento en lo que él llamaba su felicidad.

—¡Hermosa mía, esta es para mi una noche deliciosa! decia á la seductora *Jitanilla*, que sintiendo ya los mágicos efectos del vino, mientras sus mejillas se coloraban por el mas precioso carmin, y sus ojos bañados de un líquido trasparente estaban fijos é inmóviles en don Miguel, apretaba con un movimiento convulsivo entre sus cariñosas manos las de aquel arrogante jóven.

No pudiendo Mañara resistir impasible tan interesante perspectiva, arrimó sus labios á los de la graciosa *Jitanilla*, y abrazando maquinalmente su delgadísima cintura, parecia querer beber hasta el último aliento de aquella encantadora y voluptuosa criatura.

Un fuerte golpe descargado sobre uno de sus hombros fué lo único que pudo sacarle de su dulce arrobamiento.

Volvióse don Miguel rápidamente, y se halló en su presencia con el de mas feroz aspecto de aquellos tres hombres.

—¡Qué atrevimiento, voto al diablo! ¿No sabéis, caballero, que esa mujer me pertenece? dijo el querido de la *Jitanilla*.

Fueron pronunciadas estas palabras con tanta frialdad, que desde luego dejaron entrever las intenciones del que las profería, que eran solo de aprovechar esta feliz coyuntura para mover una quimera con Mañara, y llevar á cabo sus fatales proyectos.

Púsose en pie don Miguel, y sin contestar palabra, sacudió tan tremendo bofetón á su contrario, que hizole guardar la distancia que naturalmente existía entre ambas personas.

Viéndose don Miguel bruscamente acometido por aquellos tres hombres, desenvainó su espada deseoso de pagarles bien cara su intencion; pero sentía Mañara muy embriagado su cerebro para sustentar aquella lucha. Los gritos de la vieja y de la *Jitanilla*, y las blasfemias de aquellos hombres sedientos de oro, alternaban con los fuertes golpes de una y otra parte se repartian. Don Miguel llevaba precisamente lo peor de la pelea, por la desigualdad de las fuerzas; empero su valor y osadía, hasta entonces jamás desmentidos, suplían en gran parte la escasez respectiva de aquellas. Por una sagacidad combinada de antemano, fueron los bandidos retrocediendo paso á paso, hasta que con tan baja arteria consiguieron sacar á la calle á su desgraciada víctima.

La *Jitanilla* privada enteramente de sentido, y atropellada la tabernera en el furor de la lucha, no pudieron seguir á los infames que fuera ya de la mezquina casa, acometieron con mas osadía al atrevido jóven, que sin contar entonces con todas las fuerzas de que podia disponer, se defendía valerosamente. La calle del *Atahud* presentaba el aspecto mas aterrador y sombrío: mientras el agua descendía á torrentes y el viento zumbaba de una manera espantosa, un relámpago vino á disipar aquella densa oscuridad, iluminando tan encarnizado cuadro. Una fuerte cuchillada sacudida en la cabeza del mancebo, privándole completamente de sentido, hizole exclamar con voz casi exánime y balbuciente:

—¡Infames, me habeis muerto!

—¡No hayas miedo, Mañara, que estás des-

tro del *Atahud*! contestó una voz gruesa é imponente, añadiendo una horrible carcajada.

Los bandidos, luego que saquearon al desgraciado jóven, desaparecieron precipitadamente. Todo quedó en un profundo silencio. Un nuevo relámpago vino á iluminar aquella tranquila y horrorosa escena. Solo se vió el cuerpo del infeliz mancebo sumergido en un lodazal inmundo, y revolcándose entre la espuma de su propia sangre.

III.

EL ENTIERRO.

Algunos momentos despues de la catástrofe que acabamos de referir, un prolongado suspiro exhalado de lo mas hondo del pecho, daba claros indicios de que don Miguel tornaba á la razon perdida. Entonces intentó levantarse á duras penas; pero el estado de escesiva embriaguez que embargaba sus sentidos, la extraordinaria conmocion que su cerebro habia experimentado, y la gran cantidad de sangre que manaba de su herida, no le permitian hacerlo con entera libertad. Cuando trabajosamente se hubo levantado, y apoyado en la pared dirigió una mirada en torno suyo, como queriendo recordar lo que acababa de suceder; pero todo fué en vano. En estas ocasiones de fuertes sacudimientos cerebrales difícilmente puede retrogradar la memoria ni aun al último suceso. Así es que, ageno de lo que le habia pasado, contentóse con tocar su cuerpo, y al ver el mal estado en que se hallaba, sintióse apoderado del miedo por la primera vez en su vida, y un frio glacial corrió por sus miembros en un instante. Un trueno espantoso se escuchó en aquel momento, y un rayo de luz vino á alumbrar claramente la fatídica calle del *Atahud*. A tan sombrío cuadro mil dolorosos recuerdos asaltaron la imaginacion de don Miguel, que ciego de ira llevó las manos á los ojos y lanzó un grito de furor, sintiendo de nuevo desfallecerse sus sentidos.

Hay ocasiones en esta vida en que el hombre mas desmoralizado y de corazón mas empedernido se halla dispuesto á recibir las dulces emociones que proporcionan los sublimes recuerdos de nuestra religion santa. Cuando el mas perverso y encenagado en los vicios llega á ver el mundo por el prisma de la realidad, su alma elevándose en intuitivas meditaciones y sombrada ante el horroroso aspecto de la disolucion huye veloz de ella y busca ansioso la paz de los bienaventurados.

Tal era el período transitorio que realmente estaba próximo á atravesar el desgraciado jóven don Miguel de Mañara, cuando un lúgubre campaneo vino á herir melancólicamente sus oídos. Un sobrecogimiento religioso se apoderó de él en aquel momento, disipando el terror que al mismo tiempo podia causarle una luz fuerte que vió aparecer pausadamente por una de las estremidades de la calle. Esperando obtener el amparo de alguna persona en medio de su lastimoso estado, se dirigía aunque con trabajo hácia el lugar en que divisaba aquel resplandor que veía aumentarse sucesivamente, acompañado de un agradable murmullo que le traía el viento. ¡Pero, cual fué su sorpresa al ver multitud de luces que formando dos largas hileras guardaban exacta simetría, ocupando del uno al otro lado de la calle! Mañara tenia suficiente valor y despreocupacion para no creer en brujas ni fantasmas; pero no pudo menos de retroceder algunos pasos casi involuntariamente. Al mismo tiempo observó que todas las campanas de la ciudad empezaron á tocar á muerto, formando una lúgubre armonía que puso miedo en su corazón. En vista de aquel fúnebre acompañamiento, conduciendo en medio de un feretro, y de los ritos que la Iglesia consagra á los que mueren, juzgó que seria algun entierro lo que se le habia aparecido. Don Miguel quedó mudo de espanto y como petrificado: dudó si seria todo un sueño, ó efecto acaso de su embriaguez, determinándose finalmente á esperar el desenlace de aquella escena.—Un entierro... se decia á sí mismo, á estas horas... y en esta calle... esto... ¡por Dios, que es misterioso!... en fin... veremos!—Al primero de los de la comitiva preguntó de esta manera:

—Buen hombre, ¿sabéis quién es el muerto?

—Don Miguel de Mañara, contestó el acompañante.



—¡Mientes, bribon! díjole enfurecido, y sintiendo el mal estado en que se hallaba por no poderle pagar bien cara una broma tan pesada y de tan mal gusto, en su concepto.

Deseoso Mañara de tener conocimiento de aquello, no titubeó en preguntar á otro por segunda vez:

—Amigo, ¿quereis decirme el nombre del que llevan á enterrar?

—El jóven atolondrado don Miguel de Mañara, á quien mas que yo conocéis.

Fué pronunciada esta contestacion con un acento tan espresivo, que altamente irritado don Miguel, lanzóse sobre el que de tal modo se la diera, el cual escapando súbitamente le dejó burlado. Quiso Mañara echar mano á su espada, sin acordarse de que la habia perdido en la refriega; pero un poder misterioso parecia detenerle: un movimiento convulsivo se apoderó de él en aquel momento. Sin embargo, no quiso dejar de preguntar por tercera vez.

—Padre mio, dijo humildemente á uno de los que iban al lado de féretro; si es posible que me lo digais, quisiera saber el nombre de ese desgraciado.

El sacerdote se dirigió atentamente á don Miguel, y con voz solemne le dijo:

—¡Caballero Mañara, sois vos mismo! acercaos y lo vereis.

Con la velocidad del rayo se lanzó don Miguel en medio de los de la comitiva; fijó los ojos en el cadáver con tal espresion que parecia quererlo devorar con su vista; de repente se inyectaron sus ojos, adquiriendo una espresion feroz; sus labios cárdenos se agitaron convulsivamente; sus mandíbulas chocaron de una manera espantosa; sus cabellos se erizaron, flaquearon sus piernas, y como en un acceso de delirio exclamó con voz atronadora:

—¡Dios mio, qué veo!... ¡Mi imagen!... ¡Yo mismo!... ¡Socorro!... ¡Dios mio!... ¡Perdonadme!!!...

Apenas acabó de pronunciar estas palabras, lanzó un grito horroroso y cayó sobre el cadáver.

IV.

LA CONVERSION.

Pasado algun tiempo de esta vision extraordinaria, y desengañado don Miguel de la pompa y de las vanidades del mundo, consagró los restantes años de su vida al ejercicio de la virtud mas austera, cediendo sus riquezas para la fundacion del *Hospital de la Caridad*, que hoy existe en Sevilla, en cuyo benéfico establecimiento hizo una vida ejemplar, dedicándose él mismo á los actos de piedad y misericordia para con sus semejantes, por lo cual ha conseguido dejar para siempre eternizada su memoria.

Algunos años despues tuvieron un dia de luto todos los que habitaban aquel piadoso establecimiento. En una de las principales enfermerías se hallaba el cadáver de un hombre, perverso y orgulloso en otro tiempo, y que acababa de morir como modelo de virtud y masedumbre. A su lado se encontraba una de esas caritativas mugeres que, vistiendo el tosco sayal, se dedicaban á cuidar de sus hermanos en el lecho del dolor. Arrodillada al lado de aquel cuerpo inanimado, y dirigida al cielo en religiosa plegaria, parecia llevar sus fervientes votos por la salvacion de aquel hombre. La virtuosa criatura que esto hacia era la *Jitanilla*, que derramaba abundoso lloro sobre el frio cadáver de su buen amigo y protector don Miguel de Mañara.

J. G. DE LA VEGA.

BOLETIN RELIGIOSO.

Dia 31 Domingo.—S. Silvestre, pap. conf. y los Stos. Sabiniano ob., Potenciano, Donata, Hilaria y Paulina mres.

San Silvestre es uno de los mas célebres Pontífices Romanos y de los mas antiguos. Sucedió inmediatamente á S. Melquiades: llamado por el Emperador Constantino, salió del monte Socrate en donde estaba escondido. Administró á dicho Emperador el santo bautismo, en cuya recepcion quedó limpio de la lepra que le cubria. Excitóle á propagar la Religion cristiana y á consagrar á ésta templos y adornarlos con

sagradas imágenes y grandes y esclarecidos dones. Presidió por medio de Legados el Concilio de Nicea en que fué condenado Arrio y le confirmó. Celebró tambien otro en Roma con el mismo objeto. Dispuso que solo el Obispo consagrarse el crisma, que se ungiere la cabeza del recién bautizado; que solo se usase de lino en los velos que sirven al sacrificio del altar y que se ejerciese cada uno de los órdenes antes de ascender al inmediato. Estableció la inmunidad personal de los clérigos.

Dia 1.º Lunes.—*** La Circuncision del Señor, S. Magno mr. y Sta. Eufrosina virgen. (Estacion.)

Jubileo de 40 horas en Quiapo, é indulg. plen. en la capilla de Ntra. Sra. de Guia en la Catedral.

Es la Circuncision una de las fiestas mas señaladas del año, que civilmente comienza en ella. Conmemorase el admirable ejemplo de humildad que nos dió Jesucristo á los ocho dias de haber nacido, segun la carne. Como impecable que era, no estaba comprendido en la ley de Moises que disponia aquel acto religioso para los que nacieran sujetos al pecado, y no obstante quiso cumplir con ella. Recibió entonces el Niño Dios el nombre de *Jesús*, que quiere decir *Salvador*, con que habia sido llamado por el Angel antes de ser concebido.

Hay en Sto. Domingo procesion del Santo Niño.

Dia 2 Martes.—S. Macario ab., S. Isidoro ob. mr. y S. Marciano ob. conf.

Dia 3 Miércoles.—S. Antero pap. mr. Santa Genoveva virg. y S. Daniel mr.

Dia 4 Jueves.—S. Tito ob. conf. y S. Aquilino y Sta. Dafrosa mrs.

Dia 5 Viernes.—S. Telesforo pap. martir San Simon Estilita, y las Stas. Emiliana, y Apolinaria virgs.

Una de las pruebas de que «Dios es admirable en sus santos» nos la ofrece S. Simeon Estilita, cuyo epíteto se le dió por haber vivido durante muchos años sobre una columna. Sin poder apenas tener otra posicion que la recta, expuesto continuamente á la intemperie, fácilmente se comprende lo austerísimo y verdaderamente singular de la mortificacion de dicho santo. Su vida en esta parte es mas bien digna de admiracion que no de imitacion, á no suponer una especial inspiracion de Dios. En recomendacion de la virtud de la obediencia, se cuenta de este Santo (que siempre se negó á abandonar el género de vida dicha) haber echado ya un pié fuera del estrecho lugar en que moraba, para ejecutar la que él creía y que en realidad no era, orden del Abad que gobernaba el distrito monacal á que pertenecía su residencia, y solo cuando le dijeron que no existía semejante precepto, al menos para que le cumplierse cual sonaba, sino que únicamente se habia tratado de probar su extraordinario espíritu al toque casi infalible de la obediencia, retrocedió desistiendo de su comenzado abandono.

Dia 6 Sábado.—*** La Epifania del Señor y adoracion de los Stos. Reyes, S. Melanio Ob. Conf. y Sta. Macra Virg. y Mr. (Estacion.)

Indul. plen. en la Cap. de Ntra. Sra. de Guia en la Catedral.

El Salvador recién nacido en medio de la oscuridad, pobreza y otros géneros de privaciones que rodearon su humilde cuna es adorado nada ménos que por tres Reyes de Oriente, conducidos á su modesta estancia por una estrella milagrosamente aparecida en el espacio, quienes le ofrecen de lo mas esquisito de los productos de sus respectivas tierras: á saber, oro, símbolo de caridad; incienso, símbolo de devocion y mirra que lo es de mortificacion. Asi se cumplieron las palabras proféticas de David: «Los Reyes Tharais y de la Isla ofrecerán dones, los Reyes de los Arabes y de Sabá presentarán dones al Señor su Dios. Llábase esta fiesta Epifania que quiere decir *Manifestacion*; porque en efecto se recuerdan en ella tres manifestaciones: una á los gentiles representados en los tres Reyes, cuyos nombres eran Gaspar, Melchor y Baltasar, otra al pueblo escogido cuando Jesus fué bautizado en el Jordan, y la última respeto á su poder divino cuando hizo el primer milagro, convirtiendo el agua en vino en las bodas de Canáa.

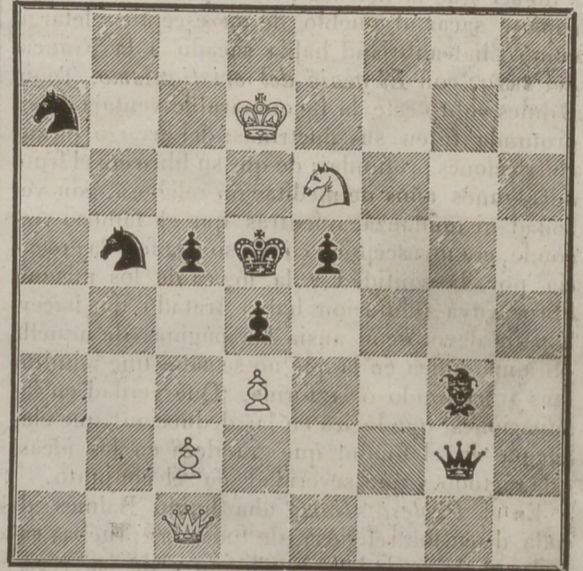
Dia 7 Domingo.—S. Luciano Orel y Mr. y S. Crispin Ob. y coff.

ABRENSE LAS VELACIONES.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 14.

NEGRAS.



Juegan estas y dan mate en tres jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NUM. 13.

Blancas.

Negras.

- 1.º D. c 5 de D.
- 2.º A. c 3 de A. de D.
- 3.º T. c 1 de T. de D. mate

REGALOS.

Los correspondientes al sorteo ordinario que se ha de celebrar en el presente mes, son los que á continuacion se detallan.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16.000 pesos, un medio aderezo para señora, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4000 pesos, un reloj saboneta de plata, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1000 pesos, un par de sarchillos de oro, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1000 pesos, una bata bordada para señora, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1000 pesos, un guardapelo de oro, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1000 pesos, un lote perfumería francesa, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1000 pesos, un juego de tocador loza fina, su valor 8 pesos.

ADVERTENCIA.

Para evitar reclamaciones, se advierte á los señores suscritores, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo, pierden su derecho á recoger el regalo que pueda tocarles en suerte.

OTRA.

En todo este mes repartiremos á nuestros apreciables suscritores el índice de los 65 números que van publicados, los cuales comprenden los tres últimos meses del año 75 y todo el año 76.

Dicho índice contendrá una elegante portada litográfica é irá en forma que puedan encuadernarse los mencionados 15 meses.